

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

UN BANQUETE HISTORICO



El viernes último el señor Presidente ofreció un banquete en honor de los miembros del Ejército, al que concurrieron 33 divisionarios y 72 generales de brigada, 112 brigadieres y numerosos jefes, oficiales, clases y soldados. He aquí al señor Presidente a su llegada al Casino Militar en compañía del general Lázaro Cárdenas.



El C. Presidente es saludado por el general Calles a su llegada al Casino Militar. Rodean al Primer Mandatario los ex Presidentes Lázaro Cárdenas, Abelardo L. Rodríguez y Lic. Ortiz Rubio.

Información Gráfica de A. Montes de Oca



Durante la histórica comida el general Cárdenas platica amigablemente con el ex Presidente Abelardo L. Rodríguez. A la derecha: Nuestro fotógrafo sorprendió al ex Presidente señor Ortiz Rubio ofreciendo lumbre al general Calles. En esta misma foto vemos al Primer Magistrado y al general Cárdenas, nuevo Secretario de la Defensa Nacional.



El C. Presidente⁴¹⁵
en el momento so-
lemne de dar lec-
tura a su discurso.



En esta gráfica se ve, de espaldas, al Gral. Calles, cubriendo con su figura al señor Presidente Avila Camacho. Junto a él aparece el general Cárdenas. Los dos ex presidentes, en algún tiempo rivales, se sentaron el viernes último en la misma mesa y fueron vistos juntos en público por primera vez desde el regreso al país del general Calles.



LA FOTO DEL RECUERDO

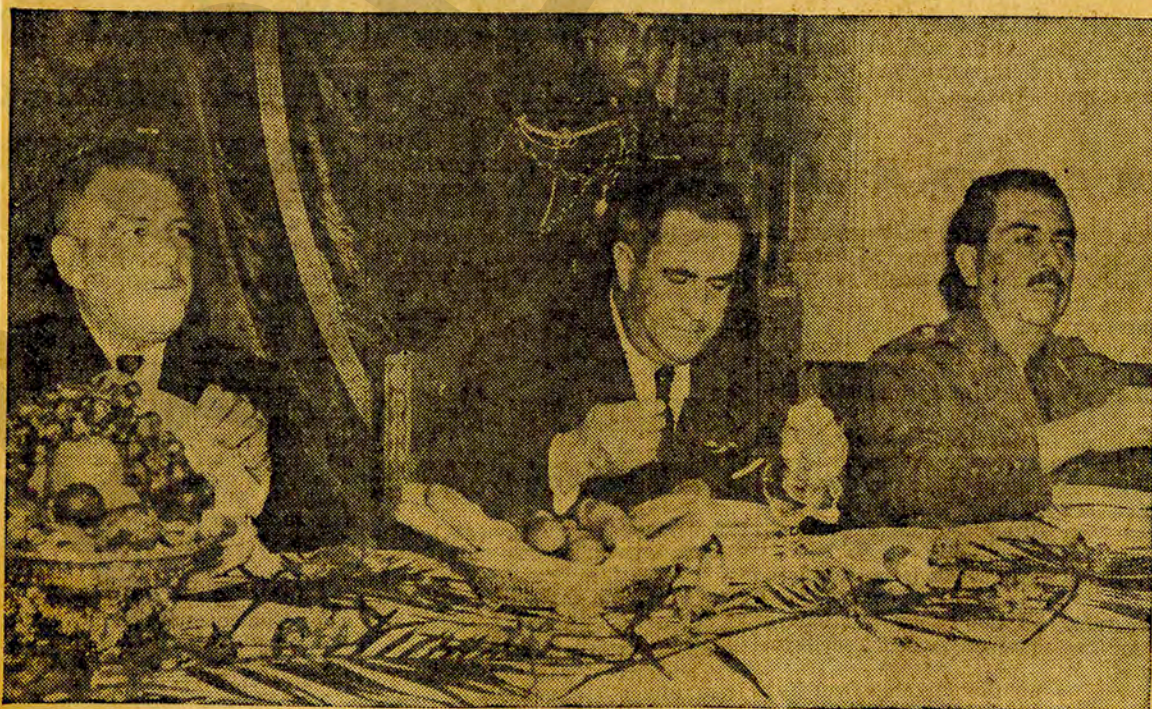
La Comida de la Unidad Nacional



Durante el sexenio de gobierno del presidente Manuel Avila Camacho, regresó al país, después de varios años de destierro el ex presidente Plutarco Elías Calles, quien fue expulsado por el general Lázaro Cárdenas. Aquí vemos a los tres personajes, en una comida que se celebró en el Casino Militar, el 13 de septiembre de 1942 y a la cual se le calificó como la Comida de la Unidad Nacional.



El general Abelardo L. Rodríguez cuya gestión al frente del gobierno de México recuerda todo el pueblo con simpatía, charla con uno de los generales que concurrieron al ágape, viejo amigo suyo. Don Pascual Ortiz Rubio aparece con el gesto grave y solemne que adquirió a su paso por la carrera diplomática.



Al centro el general Avila Camacho y a derecha e izquierda, respectivamente, los generales Calles y Cárdenas, ex presidentes de México. Todos los ojos estuvieron pendientes de estos dos personajes durante la histórica comida, tratando de sorprender un gesto, una mirada entre ellos. Pero permanecieron ambos como si no advirtiesen la presencia uno del otro.

Militar, los generales jefes y oficiales que asistirían al banquete.

Conforme iban llegando los comensales se producía una serie de saludos entre los viejos soldados, suscitándose comentarios sobre la gran importancia del acto.

Verdadera expectación causó la llegada del ex Presidente, general Plutarco Elías Calles, que iba acompañado del también ex Presidente Abelardo L. Rodríguez.

El general Calles vestía traje de civil y fué rodeado inmediatamente después de descender de su automóvil, por el numeroso grupo de generales, jefes y oficiales que esperaban su llegada. Se detuvo el ex Presidente y platicó con sus amigos sin hacer alusión concreta a la significación del acto.

Una verdadera nube de reporteros gráficos dispararon sus cámaras al general Calles, que también fué abordado por los periodistas que le reclamaron su opinión sobre el banquete.

—Después les hablaré,—declaró el general Calles,—y se dirigió seguidamente hacia el interior del edificio.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El Presidente de la República y el general Lázaro Cárdenas llegaron en el mismo automóvil. Al descender del coche el Primer Mandatario de la Nación, la Banda de Música de Artillería interpretó el Himno Nacional que fué escuchado en posición de firmes, por todos los presentes. Al finalizar el Himno, el Presidente de la República, seguido de su Estado Mayor, se dirigió también hacia el interior del patio.

LA MESA DE HONOR

Bajo un dosel con el escudo de la Nación y la Enseña Patria, tomó asiento en la mesa de honor el Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho.

A su derecha ocuparon asientos el ex Presidente Plutarco Elías Calles, el ex Presidente Pascual Ortiz Ru-

blo, y los generales de División Pablo Quiroga, Pablo Macías Valenzuela, Francisco L. Urquiza, Miguel María Acosta y Matías Ramos. A la izquierda del Presidente de la República figuraban el ex Presidente general Lázaro Cárdenas, el ex Presidente general Abelardo L. Rodríguez y los generales de División Heriberto Jara, Miguel Henríquez Guzmán, Anacleto López, Rodrigo M. Quevedo, Manuel Medinavetia, Pedro J. Almada, Francisco Cossío Ravelo y Juan Jiménez Méndez.

Las cabeceras de la mesa de honor las ocuparon los generales de División Blas Corral Martínez y Juan S. Cabral, situados ambos a izquierda y derecha, respectivamente, del Presidente de la República.

Dando frente al Primer Magistrado de la Nación tomaron asiento los generales de División siguientes: Rafael Sánchez Tapia, Pedro Amaya Villarreal, Antonio Ríos Zertuche, Jacinto B. Treviño, Pablo González, Gilberto Limón, Salvador S. Sánchez, Genovevo Rivas Guillén, Miguel Orozco Camacho, Donato Bravo Izquierdo, Lorenzo Muñoz Merino, Alejo González, Pablo Díaz Dávila, general de Brigada y secretario de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez y el secretario particular del Presidente de la República, licenciado Jesús González Gallo.

No estuvieron presentes en el banquete, y, por lo tanto, no pudieron sentarse en la mesa de honor donde se les había reservado lugar, los generales de División Joaquín Amaro, J. Agustín Castro y Cándido Aguilar, a quienes, indisposiciones de última hora, impidieron asistir al acto.

Las mesas situadas en el ángulo derecho del patio fueron ocupadas por generales de Brigada y Brigadieres, y las mesas del ángulo izquierdo quedaron ocupadas por Jefes, Oficiales, clases de tropa y soldados; estas últimas categorías en representación de los subalternos y tropas de la guarnición.

La lista que obraba en poder de los organizadores del banquete comprendía a 33 generales de División, 72 generales de Brigada, 112 generales Brigadieres y los jefes oficiales, clases y tropas ya mencionados.

Las bandas de Artillería y de Infantería interpretaron durante la comida, escogidos números musicales, sobresaliendo la marcha "Miguel Alemán", original del capitán Camp, y que fué magníficamente interpretada por la banda de Infantería.

DISCURSO DEL PRESIDENTE

Al final de la comida, al levantarse el Presidente de la República para leer el discurso que precede a estas líneas, todos los comensales se pusieron en pie, permaneciendo en esa posición hasta que el Primer Magistrado de la Nación terminó.

SALUDO MILITAR

Al terminar la comida y darse por finalizado el significativo acto se interpretó el Himno Nacional, iniciándose el desfile de los reunidos, al escucharse sus últimas notas.

Se presentó la circunstancia de que los generales Calles y Lázaro Cárdenas se vieran frente a frente. En esta ocasión, el general Cárdenas, al pasar por delante del general Calles, hizo un saludo militar, correspondiendo el general Calles con una cortés inclinación de cabeza.

La comida, que dió principio a las dos de la tarde, terminó a las tres y media horas, exactamente.

AUTORIZADAS OPINIONES

Diversos y múltiples comentarios

se hicieron sobre la significación del acto por las personalidades políticas y militares que asistieron a la importante reunión. Todos los criterios estuvieron de acuerdo en señalar la trascendencia que para la unidad nacional en estos tiempos de guerra habrá de tener en un futuro no lejano el hecho de haber sentado en una misma mesa y bajo la obediencia del Presidente de la República, a los hombres más representativos del Ejército y de la política.

Por su singular importancia, destacamos las declaraciones de cuatro ex Presidentes de la República.

PLUTARCO ELIAS CALLES

El general Calles, al ser abordado por los periodistas, para que expusiera su opinión, declaró:

—Muy interesante, muy importante y de mucha significación.

El ex Presidente, en tono cordialísimo, fué despidiéndose de todos sus amigos, estrechándoles las manos y teniendo para muchos de ellos frases de jovialidad y de cariño.

Cuando se disponía a abordar su automóvil, se dirigió a los periodistas a los que les dijo:

—El acto ha sido solemníssimo.

ABELARDO L. RODRIGUEZ

—Un paso más adelante, para el acercamiento nacional —fué el comentario que este ex Presidente tuvo para el acto que se acababa de celebrar.

PASCUAL ORTIZ RUBIO

Con la exquisita amabilidad que le es característica para con todo mundo, el ex Presidente Pascual Ortiz Rubio dijo a los informadores:

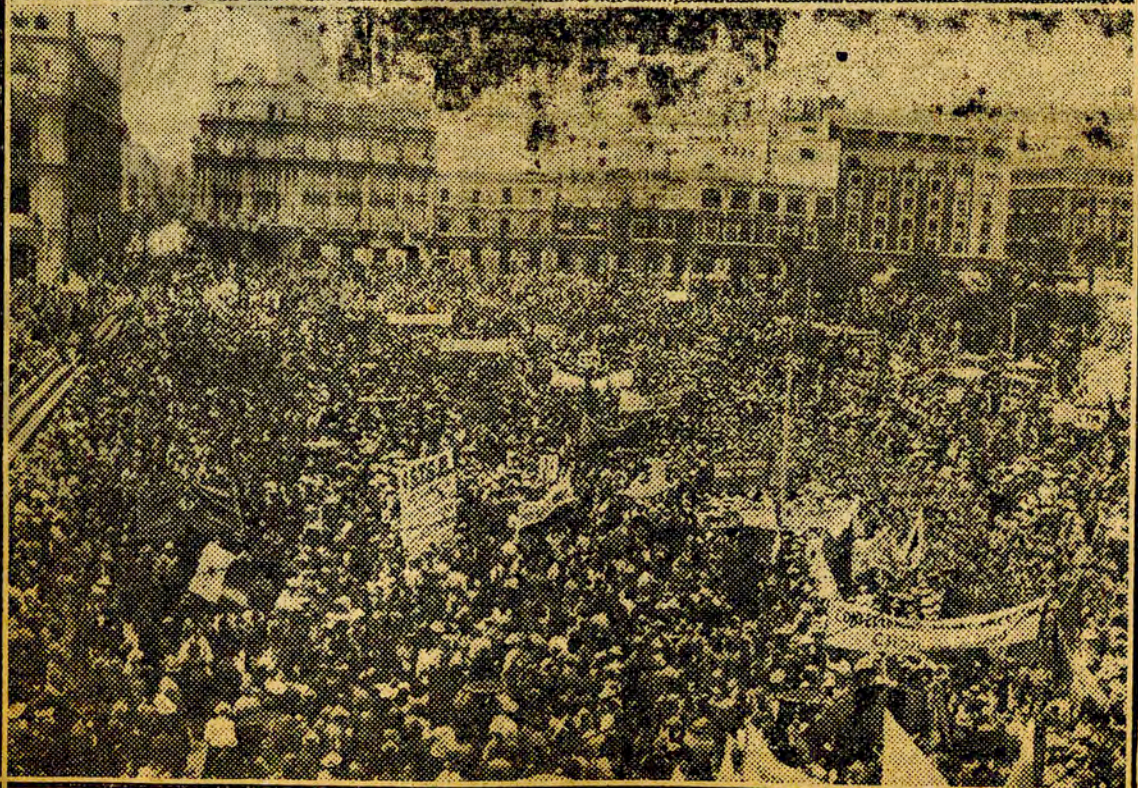
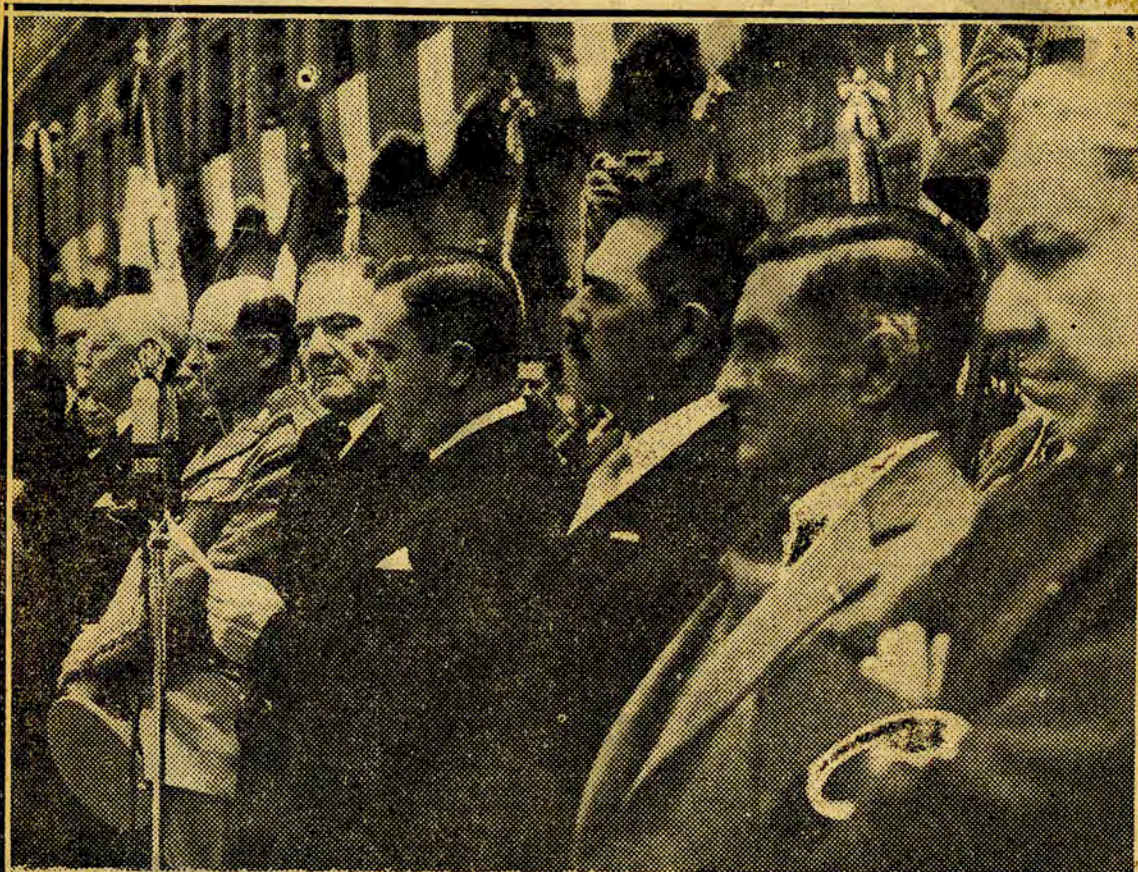
—Este acto forma parte del interesante programa lleno de contenido patriótico del señor Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho, alrededor del cual debemos de estar unidos todos los mexicanos, sin odios ni rencores, ante este momento tan solemne de la nación.

LAZARO CARDENAS

El ex Presidente de la República y hoy secretario de la Defensa Nacional, general Lázaro Cárdenas, se expresó de la siguiente manera:

—El acto es de mucha trascendencia, porque, en realidad significa el principio de la verdadera unidad nacional.

Siete Presidentes en Solemne Acto



De izquierda a derecha los señores Ing. Pascual Ortiz Rubio, general Abelardo L. Rodríguez, general Plutarco Elías Calles, general D. Manuel Avila Camacho, general Lázaro Cárdenas, Lic. Emilio Portes Gil y Adolfo de la Huerta. Abajo, la Plaza de Armas, henchida de mexicanos que participaron en las fiestas del Acercamiento Nacional. (Más fotos en la tercera plana de la sección).

Al Frente de la Comitiva



El jefe del Poder Ejecutivo de la Nación se dirige, en la Plaza de la Constitución, al lugar donde será izada la gran bandera de la Patria, durante la inolvidable ceremonia del Acercamiento Nacional, que congregó en ese lugar a doscientos mil mexicanos.

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

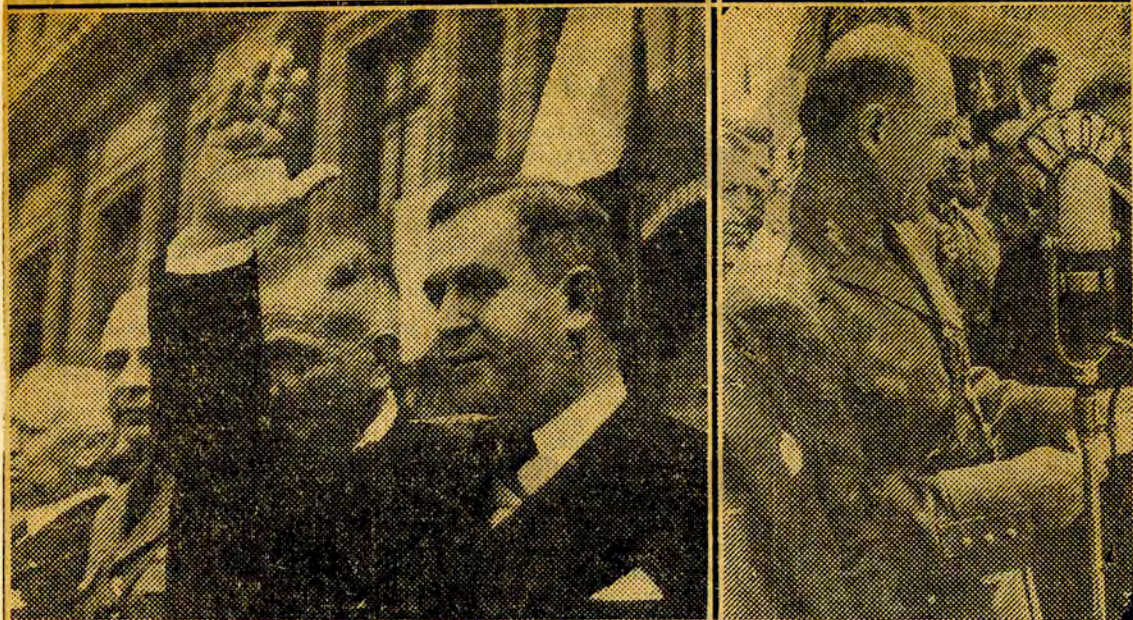
ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

El Presidente Saluda al Pueblo



Aclamado por millares y millares de voces, el general D. Manuel Avila Camacho, Presidente de la República, contesta la aclamación popular. El ex Presidente, general Abelardo Rodríguez hablando por radio. Imponente aspecto de la Plaza de la Constitución, durante la brillante y magnífica ceremonia de ayer. (Más fotos de este solemne acto en la primera plana de la segunda sección).

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

CUARTA SECCION

Presidente y Gerente:

MIGUEL LANZ DURET

MEXICO, D. F., MIERCOLES, SEPTIEMBRE 16 DE 1942

DINEROS PARA LA CAUSA Y OPORTUNA LABOR DE LIMPIA DE ENEMIGOS

Por LUIS CABALLERO V.

San Miguel de Allende, Gto., 12 de septiembre de 1942.—En las Oficinas de Rentas de esta ciudad (Antigua Real Aduana), existen varios documentos de gran importancia histórica, por estar relacionados con los hechos ocurridos en el lugar, del 16 al 19 de septiembre de 1810, días en los cuales permanecieron las huestes insurgentes después de haber iniciado la causa de la libertad en el cercano pueblo de Dolores, y cuyos documentos tratan especialmente de la cantidad que el señor don Ignacio Allende tomó de las arcas de la Real Aduana.

A continuación se dan a conocer estos documentos, cuyas copias, tomadas de facsimiles, se transcriben tal cual están escritas:

“... Quedó de copia.—Alcabalas.—Es adjunto el estado de alcabalas cobradas en esta Administración en el pasado septiembre que manifiesta líquido a favor de la Real Hacienda diez mil ciento veintisiete ps. siete rs. un grano, y también a favor respecto a igual mes del año anterior ocho mil cuatrocientos treinta y dos ps. cuatro rs. ocho grs., siendo la causa de este aumento la venta de la hacienda de Charcas y su agostadero situados en el Partido de Sn. de la Paz; cuyo total monto se enteró en la tesorería Gral. de esa corte, según consta del Expediente que mandó esa Dirección Gral. en lo de Sbre. para el asiento de las

partidas de cargo y data, las que corresponden a la referida Receptoría. También es adjunto el Estado de Corte de Caja hecho por ausencia del contador Dn. Manuel de Cabrera Administrador Interino, ante el Subdelegado de turno Licdo. Dn. Ygnacio Aldama, por el que se (testado: manifiesta) demuestra debía haber en caja por líquido resultado de los ramos que manifiesta, dos mil cuarenta y cinco ps. cinco rs. un gro. y por haberse incluido en las datas del propio Estado 2900 ps. qe. (sigue una palabra tachada) exigió Dn. Ygno. Allende el día 17 de Sbre. solo se encontraron en reales lo más en moneda vieja trescientos setenta y ocho ps. siete rs. tres gro. y los restantes un mil seiscientos sesenta y seis ps. cinco rs. diez gro. de dependencias, e ignoramos si los un mil ochenta y dos ps. un real dos gr. que resultan en contra del referido Contador, los restaran algunos causantes a quienes pudo haberles concedido espera para su pago.—Sírvese V. S. mandar revisar uno y otro Estado, y participar a esta Oficina su recibo pa. la debida constancia, comunicándola igualmente lo que determine sobre los particulares indicados para su gobierno.—Dios gre. a V. S. ms. años. R. Aduana de Sn. Miguel el Grde. Octubre de 1810.—M-O A.N.L.— (En la parte baja Sor. Director Gral. Dn. Agustín Pérez Quijano.—...“Sigue un corte de Caja con los sellos reales de rigor, firmado por el Licenciado

DINEROS PARA LA CAUSA Y OPORTUNA LABOR DE LIMPIA

(Viene de la Primera Plana)

Admon. de Albalas, fué estrechado por las referidas circunstancias, y de resultados de haber dado cuenta a la Dirección de Aduanas. aprobó en aquel entonces el qe. siguiera de Admor. (con la calidad de pr. a hora) y ya 11 meses y días qe. estoy Administrándola sin fiadores algunos, ni obtener mas sueldo qe. el qe. antes tenía; por lo que, y no teniendo bienes algunos (que es también de público y notorio) la inte-

gridad de V. se ha de servir dar cuenta al Sor. Yntendente para que su Sra. en virtud de lo que llevo expuesto tenga a bien declararme por libre de toda responsabilidad sobre los indicados dos mil novecientos ps.—Dios (signos ilegibles) Sbre. 10 de 1811. M. de O.—”

Las abreviaturas existentes en las copias que anteceden no fué posible expresarlas tal como están en la escritura.

Los anteriores datos demuestran como fué Don Ignacio Allende fi-

gura principal en la iniciación de la causa libertadora, pues en su carácter de militar se ocupó personalmente de hacer aprehensiones y hacerse responsable de los fondos que para ayuda de la misma causa se hacían indispensables. Obsérvese también por los mismos documentos cómo el señor licenciado don Ignacio Aldama era y siguió siendo persona respetada por las autoridades realistas, aun sabiéndose que estaba ligado y emparentado con los principales jefes insurgentes.

DOCUMENTOS INEDITOS QUE REVELAN COMO ACTUARON DON IGNACIO ALLENDE Y ALDAMA DESPUES DEL GRITO

104

Don Ignacio Aldama, Don Manuel de Ocampo y el escribano Público Don José Cayetano de Luna, fechado el día 16 de septiembre de 1810, el que no se transcribe en virtud de no tener más importancia que la fecha y los firmantes.

Otra: "...A Dn. Manuel de Cabrera Contador, y Administrador de esta Rl. Aduana, igualmente que a otros señores, en la noche del día 16 de septiembre último los arrestó Dn. Ygnacio Allende, quien el 17 mandó pedir al nombrado Contador la llave de la Caja de esta Oficina de la que extrajo dos mil novecientos pesos (siguen varios renglones tachados, al margen lo siguiente): que precisados a la fuerza se le entregaron de cuyo recibo es la adjunta copia. El 18 se hizo corte de caja, ge. acompaño a la carta de remisión del Estado de Septiembre, por el Alce. de (palabra ilegible) y Subdelegado en turno (vuelve la lectura al centro) Sor. Lic. Dn. Ygnacio de Aldama ante el Escribano Dn. José Cayetano de Luna; por haver estado cerrada la Oficina el 16 y 17 el mismo día 18 me encargué Yo el Guarda mayor del giro sucesivo de la Administración, y no ha sido dable dar cuenta a esa Dirección Gral. así por las distintas novedades continuamente acaecidas, como por la falta en esta villa de Estafeta e interceptación de correos, y a hora que se nos ha asegurado que ya circula el Semanario de Querétaro para esa Corte lo participamos a V. S. para qe. se sirba determinar lo que hallare por conveniente con cuyo objeto remitimos esa ciudad estaque con los demás documentos a que se (hechen; testado) dirijan a V. S. por aquel (estafeta, correo: testado) conducto.—También participamos a

V. S. que amas de la ausencia del referido Sor. Contador, el oficial Escribiente Dn. Rafael García no ha vuelto a esta Oficina desde el día 10. de Octubre; y Dn. Jose Maria Cabrera (que estaba de interino por Dn. Domo. Baamonde Merino fusilado) se retiró desde el día 7 del mismo Octubre con licencia por quince dias del referido Subdelegado Dn. Ygnacio de Aldama, por cuyo motivo, en la Garita que estaba se puso a Dn. Fernando Ramirez que continúa hasta el día.—El 25 del (mismo: testado) citado Octubre se reunió la Administración de tabacos a esta de Alcabalas, por determinación del Sor. Dn. Manuel de Flon Conde de la Cadena y Comandante de las Armas, que de Querétaro vino a esta Villa; la que encargó a los dependientes de esta Aduana (quedando: testado) haciendo funciones de Administrador de Rentas unidas, yo el referido guarda mayor, y de Contador el Guarda Dn. Agathón Anto. Lartundo (este señor es conocido por Antonio Agatón y Lartundo, nombrado Administrador por Hidalgo). V. S. se servirá determinar sobre todo lo expuesto, y prevenimos lo que a bien tenga para nuestro gobierno, y darle el más exacto y debido cumplimiento.—Dios gre. a V. S. ms. años. Real Ad. de San Miguel el Grande 27 de Diciembre de 1810. —(En la parte baja) Sor. Directr. Gral. de Aduanas Dn. Agustín Pérez Quijano..."

Otra "...Con carta de Vm. de 4 de octubre ultimo recibí los estados de valores Alcabs. y de caja r Sepr. ulto. y habiendolos reconocido he visto qe. el liquido (palabra ilegible) consistió en 10.126 ps. 7 r. 1 go. con el aumento de 8432 ps.

4 r. 8 gs. respecto a igual mes del año anterior. En quanto a los 1082 ps. 1 r. 2 gs. que según aparece del citado de caja resultan contra el contador encargado de esa Aduana D. Manuel Cabrera, procure Vm. indagar con empeño si los deben algunos sujetos a quienes Cabrera hubiese concedido plazo para su pago, y si es así tratará Vm. de cobrarlos de los mismos sujetos, avisándome en todo (palabra ilegible) las resultas de este asunto, y remitiéndome desde luego el recibo de los 2900 ps. ge. exigió Dn. Ygnacio Allende.—Dios Gre. a Vm. ms. as. Mexico 16 de enero de 1811.—Agustín Pérez Quijano.—Rubricado.—(En la parte baja) A la Real Aduana de S. Miguel el Grande".

Otra: "...El Sor Yntendente. de la Provincia en oficio de 29 de Agosto ultimo qe. he recibido; previene lo siguiente. "...Con Fha. 3 de Abril ultimo previne a V. pr. medio de orden exigiese consecutivamente a D. Manuel del Campo, Administror. en cargo de la Aduana de esa Villa, o de sus fiadores la cantidad de Dos mil novecientos pesos qe. de los caudales de su cargo entregó al "Ynsurgte. Allende. Y no habiendo me V. dado cuenta en tanto tiempo con las resultas le prevengo a V. lo verifique, inmediatamente, en atención a estar careciendo la Real Hacienda de esa cantidad; y de haber recibido esta orden, me acusará el necesario Recibo, para que halla "en el Expediente de la materia la "devida constancia".—Y lo traslado a V. para qe. en la inteligencia, verifique la puntual exhibición de los Dos mil novecientos ps. para qe. quede cubierta la real Hacienda de esa cantidad; atendiendo a el tiempo qe. esta careciendo de ese justo reintegro.—Dios gde. a V. ms. años. San Miguel el Grande, Septiembre 8 de 1811.—Luis Caballero. — Rubricado. (En la parte baja) Sor Administror. de Alcabalas D. Manl. Ocampo".

Otra: "Sor Sudelegado de R. Rtas. Licdo. Dn. Luis Caballero.—Concuernte a lo que en el día de ayer se sirbió V. prevenirme, en virtud de Orden de Sor. Yntendente de esa Provincia Dn. Fernando Perez Marañon, reducida a qe. exhiba exclusivamente 2900 ps. extraídos por Dn. Ygnacio Allende el 17 de Septiembre del año anterior de 1810; con el mayor respeto debo exponer qe. así como fue irresistible la fuerza tumultuosa con que el propio Allende arrestó a varios señores, y entre ellos al Contador de esta Aduana Dn. Manuel de Cabrera encargado actualmente de la Administración de Alcabalas, fueme tambien inasquible impedirle la extraccion del expresado numerario con que principié; y continué haciendo lo propio en los dias que estubo aquí con sus demás socios en otras casas particulares, como todo es de publico y notorio.—En aquella epoca no estaba yo encargado de esta Administración, ni en mi poder havia llave alguna de esa Aduana ni de la caja de caudales; cuya llave (el nombrado Allende: testado) como la tenía el Contador, se la mando pedir con un soldado, que hasta el día ignoro quien fué ó como se llamaba, y le dio orden al (palabra ilegible) Dn. Atanacio de Ocampo para qe. a Dn. Ygnacio Cruz se le entregaran los reales, diciendole muy airado, que cuidado como a su vuelta le faltaba un maravedis.—En virtud de esto fue á havisarme lo acaecido diciendome: que estaba esperando el enviado de Allende para que sacaran los rs. y como a (palabra ilegible) Cruz para encargarselos se le exigió el recibo para constancia de lo que llebaba se excuso el darles expresando que el tambien estaba compelso y apremiado, que ocurriría al Capn. Allende pa. que lo diera pues en ello pediamos cosa justa, y ya contado se fué y trajo el que se remitió original a la Dirección Gral. de Aduana, cuya copia acompaño.—(Como: testado) por muerte del Administrador y arresto del Contador, me pareció conveniente como mas antiguo de los dependientes encargarme de la Administrasion, lo que se executó el 18 de (palabra ilegible) Sbre., por el Subdelegado en turno Dn. Ygnacio de Aldama.—De esta verídica narración que con sinceridad hago de lo acaecido, se deduce que ninguna culpa y responsabilidad que tengo en que Allende huviera exhigido los 2900 ps. por su mismo recibo consta ser el responsable; y respecto que fué la primera extracción de reales de Real Hacienda, estoy persuadido que con sus bienes deben cubrirse preferente a todas las demás.—Quando estubo aquí el Sor. Conde de la Cadena bien conoció que no tenia yo culpa ni responsabilidad por este numerario, como tambien, el que ni yo ni los demás dependientes qe. actualmente subsistimos tubimos inherencia alguna en la insurrección, y por esto nos encargo la Administración de tabacos, que el 29 de Octubre del citado 810 nos entregó el Subdelegado (que ya havia elegido) Dn. Pedro Ximenez de Ocón.—Treinta y cuatro años ha que estoy Empleado en esta Aduana; el sueldo que tengo á penas me alcanza pa. susistir con mi crecida familia; el haverme encargado del manejo de la

(Sigue en la Página Cinco. Columna Sexta)

Miércoles 16 de Septiembre de 1941

Un Prócer Veracruzano a Quien el Jefe Invasor Perdonó la Vida por Valiente

(Viene de la Segunda Plana)

Medalla por haber combatido contra el ejército invasor norteamericano.

Distintivo concedido a los que conquistaron la paz de la República en el año 1856.

Cruz de Constancia, de Primera Clase.

Estos apuntes, debidos a la escritora y poetisa, señorita Trinidad Galindo y Soto, miembro del Ateneo Mexicano de Mujeres, fundado en esta noble Ciudad de México, en el año de 1933, por Albertina Constantino, quien publicó la obra "Galería de Poetisas y Escritoras Mexicanas" en la que figura la señorita Trinidad Galindo y Soto, nieta del héroe y ameritado General de la Costa Sotaventina, los dedico a la niñez y juventud estudiosa de mi querido Alvarado, para que vayan formando la verdadera historia de la región y sepan, por qué llevan el

nombre algunas de sus calles, que fueron el encanto de mis juegos infantiles y el testigo de mis juveniles andanzas.

Perfectamente conocida de los veracruzanos de antaño; mas desconocida de los de ahora, ya que ha sido olvidada, es la siguiente anécdota del general Juan Soto y Ramos.

Perdida la batalla de Cerro Gordo, las tropas mexicanas se dispersaron. El general Juan Soto y Ramos, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Veracruz, organizó guerrillas y al frente de ellas y de las Guardias Nacionales opuso en los caminos que conducían a Jalapa, cuanta resistencia le fué posible al avance del invasor. Mas al fin, ante la cantidad de norteamericanos, los guerrilleros se dispersaron; y Juan Soto, acompañado de unos cuantos, se retiró a Jalapa, para iniciar el plan que tenía concebido.

Cuando el general Scott llegó a esa ciudad, supo que el general Soto, quien lo había atacado recientemente en la cañada de Cerro Gordo, estaba allí e incontinenti ordenó que unos soldados lo localizasen y lo aprendieran, llevándolo a presencia suya.

Después de una minuciosa búsqueda por diversos lugares, lo encontraron en su casa y le hicieron saber el objeto de su visita. "Digan ustedes a su general (vocalizó el general Soto con firme acento) que ni mi graduación ni el puesto que ocupo, me permite ir preso entre soldados rasos". Los yanquis se retiraron y dentro de pocos momen-

tos se presentaron dos oficiales a cumplir la orden. El general Soto se colocó entre ellos, y seguido por su hermano Francisco y un fiel sirviente de su casa, salió llevando en sus oídos los desgarradores sollozos de su esposa y su hermana, que creían no volverlo a ver.

Cuando el prisionero llegó a la presencia del general Scott, se separó de sus aprehensores dando unos pasos marciales al frente. "Abajo ese sombrero" gritó Scott al ver que Soto no se descubría. "Abajo el suyo" replicó Soto. "Que si usted es general americano, yo soy un general mexicano que voy a dar la vida por mi Patria, mientras que usted es sólo un invasor" (textual). E inflamado por ardiente patriotismo, dijo cuanto quiso en tanto que los norteamericanos allí reunidos, militares todos, lo escucharon en silencio.

Su hermano Francisco y el sirviente se imaginaban que Scott ordenaría la muerte del general veracruzano, más no sucedió esto, y el General Soto, con la justa admiración de quien supo apreciar el valor de

un verdadero patriota, fué declarado libre y tornó a su hogar, en el que, instantes después, recibió de manos de un oficial enemigo, una caja de riquísimos habanos que el propio Scott, lleno de pavor aún le remitiera en calidad de obsequio. Esta caja fué conservada por muchos tiempo por los deudos de este héroe nacional, como recuerdo de lo que fué para ellos como una horrible pesadilla.

Más tarde, el ameritado militar salió de Jalapa para trasladar los Poderes a Huatusco y recorrer su Estado natal, organizando nuevas fuerzas de resistencia con que atacar al ejército invasor.

De manos de la señorita Trinidad Galindo y Soto, nieta de nuestro general, he recibido esta anécdota que pinta con vivos colores la hombría de uno de nuestros ilustres guerrilleros; no he resistido a la tentación de darla a conocer a la generación presente y la lanzo en letras de molde a la publicidad, para que cada quien haga los comentarios íntimos que le sugiera su capacidad mental.

Canción en la Historia de México Trayectoria y Característica de la

106

La Independencia fué el toque de gracia para la inspiración.-Paralela a la evolución espiritual había tenido lugar en la Nueva España otra de carácter biológico, étnico: el cruce de las razas india y española.-

Génesis de las canciones revolucionarias

Por FERNANDO ROBRES.

Como todos los pueblos esencialmente religiosos, el mexicano siempre ha cantado y bailado. Así, desde la alborada de su origen hasta el presente, a través de la evolución biológica de la raza, encontramos estas dos manifestaciones artísticas que siempre evidencian las cualidades superiores de su alma.

En las terrazas de los santuarios de la gran Tenochtitlán las vírgenes aztecas esperaban cantando y danzando el nacimiento del sol, y luego al caer la tarde volvían a entonar sus himnos y a mover rítmicamente sus cuerpos para acompañar al astro dios mientras se ahogaba en la laguna repentinamente empurpurada.

También, mientras las águilas emblemáticas del imperio recorrían las llanuras y se posaban en las montañas para dominar el Anáhuac, las tropas entretenían el cansancio de la marcha con canciones alusivas a las glorias de sus héroes. Hubo siempre música y bailes en los ritos del templo mayor como preámbulo y epílogo de los innumerables sacrificios humanos que ofrecían a los dioses del panteón indio. Y mientras en la sala de festines Moctezuma indicaba con una varita de oro entre doscientos bracerillos ardientes el platillo que deseaba comer, la orquesta, discretamente oculta, hacía llegar hasta la mesa imperial sus notas mezcladas al copal de los sahumeros.

La música azteca, empero, no alcanzó la belleza melódica. El espíritu metafísico de la raza que pudo haberla elevado tropezó desgraciadamente con el realismo cruel del guerrero. Así los instrumentos musicales no alcanzaron mayor desarrollo porque los aztecas se conformaron con el ritmo monótono del baile, que vino a ser, a su vez, una especie de entrenamiento físico para la guerra.

En el Museo Nacional de México se exhiben cinco clases de instrumentos aztecas precolombianos: el huehuatl (equivalente a tambor), el teponaztli (equivalente a xilófono), el atecocolli (caracol), el tzicahuaztli (equivalente a güiro) y el tlapitzalli, (equivalente a flauta). El ayacachtli era una sonaja. El huehuatl, es un cilindro hueco, parado verticalmente, cuya extremidad inferior estaba recortada en zig zag y cubierta con una piel resitada para producir un sonido como el del tambor y se tocaba con las palmas de las manos. El atecocolli, caracol, está agujereado en el vértice agudo de la espiral y apoyando con fuerza los labios, como en la trompeta, produce un sonido ronco. El tzicahuaztli es un instrumento hecho de un hueso con incisiones transversales a lo largo, por las que se pasaba un caracol pequeño que producía un sonido como el del güiro cubano. El tlapitzalli es una flauta de barro cocido. Hay, además, ejemplares de barro común, llamados "jarros silbadores".

De la música azteca propiamente dicha no queda ningún vestigio. Lo único que se sabe a ciencia cierta es que los "cantares" eran entonados y no recitados. Estos cantares se cantaban en las fiestas religiosas y profanas y sus motivos, por lo mismo, eran varios. Treinta años después de la conquista todavía el Anáhuac oía su música propia; después, comenzada la fusión espiritual y física de mexicanos y españoles, el alma indígena busca el instrumento europeo más perfecto que el suyo para expresarse y entonces desaparece la música azteca, no subsistiendo más que el ritmo de las danzas que aún hoy son la grata expansión del alma racial.

"La danza —nos refiere Alfonso Teja Zabre en una hermosa síntesis de la Historia de México— era uno de los homenajes a los dioses, y también un placer espiritual y corporal, como manifestación de salud y alegría.

Una de las fiestas aztecas más populares era la de Macuilxochitl, deidad de la música, de la danza, de las fiestas y de las flores.

El baile grande se hacía en un patio. Se formaban dos o más ruedas concéntricas, por los señores y sacerdotes de edad, y dejando después un espacio, seguían varias ruedas de jóvenes; como cada rueda tenía que hacer un giro al mismo tiempo que la música, los danzantes de las inferiores bailaban lenta y gravemente, mientras que la velocidad iba aumentando en las exteriores, hasta alcanzar gran rapidez.

La danza era obligatoria para los jóvenes. Los jóvenes de cada "capulli" sacaban de la mano a las jóvenes del mismo barrio y comenzaban a bailar en torno de los músicos.

En las grandes solemnidades, los señores entonaban cantares serios y pausados, bailando reposadamente, mientras que en las danzas de los jóvenes el baile era más rápido y los cantares más alegres.

El vestido era según el cantar. Se bailaba y cantaba en honor de la deidad a quien se dedicaba la fiesta, pues había diferentes formas de mantos, plumas, cabelleras y máscaras, vistiéndose, unas veces como águilas o tigres, otras como guerreros y otras como salvajes, monos, perros y otros disfraces. En unos bailes danzaban sólo los hombres, en otros hombres y mujeres, y los había exclusivos de determinados guerreros o sacerdotes.

De los cantares aztecas sólo dos han llegado a nosotros, uno dice traducido al español:

Madre mía, cuando muera
sepúltame en el hogar,
y al hacer el pan, espera
y por mí ponte a llorar.
Y si uno en saber se empeña
la causa de tu pesar,
dile que verde es la leña
y que el humo hace llorar.

Como podrá advertirse, este poema encierra en sí todos los elementos psicológicos del alma azteca.

que aún hoy, cristianizada, sigue siendo propia de los mexicanos. Ahí encontramos la sensibilidad efectiva quintaesenciada en el pensamiento de perdurar en el hogar junto a la madre y, al mismo tiempo, la fiera del guerrero que se avergüenza del llanto. Amor filial y altivez, tales son las características de esta composición que fué azteca y será siempre mexicana.

Pero hay otro aún que dice a su vez:

Pueblo:

A dónde iremos? A dónde vamos?

A dónde vamos? A dónde iremos?

Sacerdote:

A buscar morada. Vamos a buscar nuestro asiento.

Pueblo:

Y qué comeremos? Y qué comeremos?

Sacerdote:

Una tortillita, una tortillita.

Pueblo:

Y qué beberemos? Y qué beberemos?

Sacerdote:

Un calabacito de agua, un calabacito.

Pueblo:

Vámonos! Vámonos!

Este canto era la rememoración del peregrinaje del pueblo azteca en busca de su destino predicho en su emblema del águila parada en un nopal, destrozando con el pico una serpiente. Hasta hoy, este cantar es el tema favorito de una danza mexicana en que los que participan en ella llevan en sus espaldas un atado de ropa, símbolo del peregrinar. Y este milagro de supervivencia obedece al más recóndito instinto de la raza: la búsqueda de su camino, porque ella sabe que nació para cumplir un gran destino y siempre acude al llamado de partir. Por eso precisamente los caudillos de nuestras revo-

luciones han hecho flamear ideales, aun cuando sólo sea demagógicamente, pues el pueblo mexicano no sabe resistir esa invocación de su destino inmenso que todavía no comprende ni precisa, pero que intuye y presiente.

La conquista española no apagó la inspiración indígena. Hubo lógicamente un período de desconcierto y de asimilación de la nueva técnica musical. Y así como los misioneros realizaron el milagro de la conversión católica, así mismo fueron ellos también los mejores instrumentos de la civilización occidental en la Nueva España. Fué precisamente un fraile de sangre real, Pedro de Gante, quien después de haber fundado escuelas de artes y oficios, creó en Texcoco una de música de donde pronto salieron infinidad de compositores, músicos y cantores que llenaron con sus notas las naves de las primeras iglesias mexicanas.

Durante la colonización la iglesia es palomar de armonías. En el órgano la mente indígena encuentra su intérprete. Son los tiempos de la conversión y el azteca apaga el dolor de la conquista con la esperanza de Cristo. Así nacen las Salves, los Misterios, las Letanías y Aves Marías en honor de la Virgen india, la del Tepeyac que rescatara la vida indígena del teocalli sangriento. Algún tiempo después, cuando comenzaba a apollarse el baulito en que Fray Pedro de Gante dejara guardada la música sacra, los Kiries, Glorias, Sanctus, O salutaris, Agnus Dei, Invitorios, Antifonas, Versos de Salmos y Tantum Ergos ya se habían escapado de la iglesia cobrando nueva vida de boca en boca hasta dar nacimiento a los primeros

e de 1942

EL UNIVERSAL

TRAYECTORIA Y CARACTERISTICA DE LA CANCION EN LA...

(Viene de la Página Nueva) 53

cantares mexicanos en que el amor terreno vino a substituir al divino. La Nueva España estaba ya grávida de emoción, faltaba sólo el "cristalito" de que nos hablara Madrid para que plasmara sus canciones.

La Independencia fué el toque de gracia para la inspiración. Paralela a la evolución espiritual había tenido lugar en la Nueva España otra de carácter biológico, étnico: el cruce de las razas india y española. Y la Independencia descubre al mestizo, fórmula, síntesis del Nuevo Mundo. La Independencia fué, pues, un nacimiento integral. El mestizo traía a la vida un nuevo cuerpo y una nueva alma y, como todos los recién nacidos, estaba ansioso de aprisionar en sus manos aún débiles, todo el orbe. Así pues, como la Revolución fué su acción, el "jarabe tapatio" fué la exteriorización musical de sus sentimientos.

El "jarabe tapatio" es por lo mismo una música alegre, briosa y retzona que obliga al bailaror a derrochar energía y entusiasmo en un zapateado de múltiples figuras. La pareja, sin embargo, no se une, sino que baila separada. El mestizo hereda el respeto indio a la mujer y la caballerosidad hispana. El jarabe es, desde luego, como todos los bailes, una invitación al amor, pero discreta, pudorosa y al mismo tiempo altiva, varonil. Por eso el bailaror va golpeando el suelo con sus pies, tejiendo con sus pasos preciosas filigranas, para ir acercando a la mujer que no hace más que escabullirse, coqueta, para caer al final rendida a su enamorado.

Rubén M. Campos, en un primoroso estudio sobre el folklore mexicano, pinta así al mestizo de la época: "El traje nacional era el charro de sombrero de anchas alas, chaqueta corta y pantalón ajustado. El vestido de charro era un primor de arabescos de oro, a veces con un águila bordada con las alas abiertas en la espalda, alamares a ambos lados del pecho y en el exterior del antebrazo, en el cuello y a ambos lados de la pantalónera a la que abrochaba de arriba a abajo una doble fila de botones de plata o de oro, engarzados por una cadenilla transversal de botón a botón, cincelados por hábiles plateros en forma de conchuelas o caracolillos o broches bruñidos y relucientes".

"La compañera del charro, la china, —dice Rubén M. Campos— llamaba en el aire con las faldas

rojas de castor y los rebozos de bolita, tan finos que se podían pasar por un anillo. La alegría del pueblo estaba en las trenzas de la china, en sus arracadas de oro, en sus gargantillas de coral, en su pañolón de seda cruzado al pecho y en la camisa bordada que dejaba al descubierto los hombros y los brazos de carne de piñón o de canela.

Pero el jarabe no era tan sólo un baile sino también una canción, pues la copla siempre iba siguiendo los pasos de cada figura:

"Ayer me picó un mosquito
más abajo de la ceja;
no le hace tanto el piquete
sino la roncha que deja".

Pasado el hervor de la Independencia, caída la joven nacionalidad en poder de minorías inconscientes que la destruyen queriendo ajustarla a moldes extraños a la idiosincrasia y tradición del pueblo, la raza se reconcentra en sí misma y es entonces cuando surge la canción popular típica, hija del dolor de la guerra civil y de la nostalgia de un porvenir que se percibió bello y feliz y que se desvaneció como las alboradas luminosas que repentinamente ensombrecen la tormenta en la meseta mexicana.

Dos fueron los modelos que sirvieron al pueblo para volcar sus sentimientos, uno la popular canción francesa "La Goulondrina", que allá en España había vertido a nuestro idioma el poeta Francisco Martínez de la Rosa, otro "La Paloma", del español Iradier, que residió en Cuba, en 1820. La primera dice:

"Aben Ahmet al partir de Granada
su corazón desgarrado sintió,
allá en la Vega, al perderla de vista,
con débil voz su lamento expresó:

Mansión de amor, celestial paraíso,
viví en tu seno y mil dichas gocé,
voy a partir a lejanas regiones
de donde nunca jamás volveré".

En "La Paloma", en cambio, se canta:

"Si a tu ventana llega una paloma
trátala con cariño que es mi perla,
trátala con cariño, bien de mi vida,
corónala de flores, que es cosa mía.
Ay chinita que si
ay que dame tu amor,
ay chinita que vente conmigo
a donde vivo yo".

En ambas canciones se advierten los elementos de la lejanía, amor y nostalgia que son ya a mediados del siglo XIX las características fundamentales del alma mexicana. Únicamente faltan la altivez y el heroísmo que pronto le habrá de incorporar el compositor anónimo para crear esa flor exquisita y colorida que es la canción popular mexicana.

En un trabajo admirable por su erudición y acopio de datos sobre la historia de nuestra música, Rubén M. Campos define como sigue la canción mexicana:

"La canción mexicana es breve: es una queja y un suspiro, y no puede menos que ser breve. Es un pensamiento expresado en una forma musical que sólo tiene un ritornello. En la literatura musical es, sin duda, la composición más breve; y, por tanto, requiere una intensidad mayor de expresión que cualquiera otra composición musical. Debe decir lo que quiere decir, debe expresar, en una forma poética y concluyente, lo que un músico sabio diluiría en muchos compases artificiosamente recamados con el primor de los procedimientos artísticos. En la canción el músico no tiene más que la sentimentalidad concentrada en una forma clara y breve. Va al alma del pueblo, que no entiende de fugas sino cuando las propone a una novia, y no sabe de gramática sino conjugando el verbo amar".

Así, de la noche a la mañana, como se cubren de amapolas nuestros valles, todo el territorio mexicano se pobló de canciones. Las llevaron en los labios, de tierra en tierra, los arrieros cubiertos de polvo detrás de las muladas; las llevaron en corpiños de seda los pechos de las damitas del Bajío, que viajaban en diligencia para conocer la capital; las llevaron, sobre todo, como hasta nuestros días, los músicos errantes que van de pueblo en pueblo, de hacienda en hacienda, como antaño en Europa los

trovadores, cantando las dichas y los infortunios de la raza. Un arpa, una guitarra de siete cuerdas y un violín sembraron las canciones de Guanajuato y de Michoacán de un extremo a otro del país. Y fueron en tiempos de incomunicación y revoluciones, estos músicos errantes, los pregoneros de noticias que llegaban al corazón del pueblo por la vía más eficaz de todas, la del canto.

En esta forma todo México se enteró de la invasión yanqui, cuando perdimos en una guerra injusta más de la mitad de nuestro territorio:

**"Ay amigos míos
les voy a contar
lo que me ha pasado
en esta ciudad:
llegaron los yanquis,
me arriesgué a apedrear,
y a la pasadita
tan-darin-darán.**

**Los yanquis malvados
no cesan de hablar
que habrán de acabar
con esta Nación.
Yo les digo: nones,
jamás llegarán,
y a la pasadita
tan-darin-darán".**

Desde entonces, la canción es la mejor expresión sentimental del pueblo mexicano. Indistintamente la usa como loa de amor, al pie de la ventana de su pretendida durante sus serenatas típicas, como la convierte en puñal de afilada ironía para herir a sus enemigos o bien la transforma en himno a sus héroes en la forma de "corrido", como el de Benito Canales, un bandido legendario, especie de Robin Hood mexicano.

A través de todas nuestras trágicas contiendas, la canción es la inseparable compañera del soldado. La tararean los clarines "chinacos", como despedida a la Emperatriz Carlota, frente a Querétaro, donde Maximiliano sitiado la escucha como triste augurio de su injusto fin por haber defendido la nacionalidad contra la ambición extranjera:

**"La niebla de los mares
radiante sol aclara,
ya cruje la Novara
a impulsos del pavor.
El agua embravecida
la embarcación azota,
adiós mamá Carlota,
adiós, mi tierno amor!"**

Y cuando sobreviene la paz, cuando el guerrero olvida el arma fratricida, la guitarra vuelve a ser su compañera para despertar a su amada en la casita de la hacienda con este cantar:

**"La luz de la alborada
tiñe el cielo de carmin,
amapola perfumada
enamórate de mí.**

**Despierta, mi bien, despierta,
mira que ya amaneció,
ya los pajaritos cantan,
ya la luna se ocultó".**

No hay alegría ni dolor, decepción o esperanza, amor u odio que el mexicano no exprese con una canción. Al atardecer en el campo, cuando termina de cosechar, canta "El Alabado"; por las noches, junto a la hoguera del rancho, echa a volar su canto; cuando pica a la yunta en el barbecho, sudoroso de sol y trabajo, desparra en el cielo azul sus inquietudes hechas canción; y en las horas de la enconada contienda fratricida, cuando un caudillo supo tocar el resorte ancestral que lo obliga a marchar en pos del ideal, canta con dejo despreocupado y fatalista como para mejor disfrazar lo que hay de positivo en su alma, su ansia de perfección y de grandeza:

**"Valentina, Valentina,
rendido estoy a tus pies,**

**si me han de matar mañana
que me maten de una vez!"**

Y así surgen las canciones, fragantes, coloridas, humildes como la cetaña de nuestros campos, casi siempre anónimas. Pero, una vez que han brotado, sobran los cultivadores cariñosos que las recogen al pasar, y allá van, corriendo tierras, alumbrando y ensombreciendo corazones, hasta perderse un día en el olvido con la misma despreocupación con que han nacido.

La canción es por lo tanto, nota fugaz de la emoción popular; por eso cada instante histórico mexicano ha dejado tras de sí un manojo de canciones. La revolución contra Huerta, el asesino de Madero, tuvo "La Cucaracha"; la rebelión de Villa contra Carranza, "La Adelita"; la de Gómez y la de Serrano contra Calles, "Las Cuatro Milpas", "La Casita" y muchas otras.

Actualmente el territorio mexicano cruzado por miles de kilómetros de vías férreas y cómodos caminos automovilísticos, está librado a todas las invasiones extranjeras. Las grandes estaciones radio-difusoras, sin una atinada fiscalización estética, siembran a los cuatro vientos toda suerte de simientes musicales. Las ciudades cosmopolitas, que han ido adoptando todos los bailes extranjeros desde hace más de medio siglo, ahora se enloquecen por los sonos bárbaros de la jazz y su influencia, antaño forzosamente limitada, no conoce ahora restricciones ni obstáculos.

En semejante situación, nuestra canción popular véase amenazada de muerte. La inspiración de algunos de nuestros compositores, por otra parte, ya no consulta el alma mexicana para interpretar sus reacciones, sino que busca con oído atento la extraña, la de nuestro vecino. Y así se pervierte la pureza de nuestras melodías cuando se les ajusta al ritmo sincopado de la jazz. No es posible, empero, ser pesimistas. La conquista al derrumbar los teocalis aztecas no hizo más que quintaesenciar la religiosidad del alma mexicana; así también la nueva avalancha no hará más que acrisolar las virtudes mexicanas dándoles mayor conciencia de su propio valor. Aceptar la destrucción espiritual de nuestro México sería resignarnos a servir de peones en la obra de otros y el pueblo mexicano posee instintivamente el conocimiento de su maravilloso destino histórico, por lo que no renunciará jamás a él.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

UNIVERSAL

Valiente, Gallardo y Enamorado

**En Brazos de Allende Murió
uno de sus Hijos Naturales:
Don Indalecio. "Es la más
Preciosa Víctima que Inmo-
lo en Aras de mi Patria"**

Don Ignacio Allende, glorioso mártir de la Independencia Nacional, tuvo antes de iniciarse la causa, muchas relaciones amorosas, ayudándolo a esto su apostura varonil y valor a toda prueba, galardones que lo hacían ser apreciado por las damas, pues según la relación que de él hace el licenciado don Benito Abad Arteaga, escritor de la época, "era alto, de pelo rubio y crespo lo mismo que la barba, blanco, de ojos garzos y muy vivos, nariz aguilena, aunque ligeramente torcida (por habérsele quebrado en una de sus diversiones hípiacas a las que era muy afecto) su boca bien formada, si bien animada siempre por una sonrisa equívoca que así anunciaba la condescendencia como también el desdén". Todo esto, agregado a la elegancia con que acostumbraba vestirse el traje militar, motivaban sus frecuentes y variadas relaciones amorosas, de las que más de una vez hubo producto. Fueron algunos los hijos que se reconocieron como de don Ignacio, entre otros don Guadalupe y don Indalecio, siendo este último, resultado de los amoríos con cierta dama de encumbrada alcurnia, a cuyo hijo, Allende reservó, hasta el morir, todo su afecto, ya que con su legítima esposa, la señora doña Agustina de las Fuentes y Vallejo, que fué viuda de don Benito Aldama, no hubo condescendencia alguna.

Cuéntase que, al ser traicionado por Elizondo en Acatita de Baján, al ver rodeado el coche en que iba

(Sigue en la Página Once. Columna Primera)

Valiente, Gallardo y Enamorado

(Viene de la Novena Página)

su padre, don Indalecio, salió, recibiendo un balazo en el corazón, del que murió en el acto. Don Indalecio cayó hacia atrás en brazos de su padre, el que poseído de dolor dijo a Jiménez que lo acompañaba: "Esta era la más preciosa víctima que yo tenía que inmolarse en aras de mi Patria, tan sólo valta mi vida, ya nada me importa morir"; pero mientras colocaba el cadáver de su hijo, salió Jiménez suplicando no siguieran tirando, ya que era temerario defenderse, lo que aprovecharon los realistas para tomarlos prisioneros, muy a pesar del señor Allende, que no tuvo oportunidad de defenderse, ya que el dolor lo había dejado inactivo momentáneamente, pues su intención era morir antes que caer prisionero: no ignoraba que no alcanzaría nunca perdón.

En sus últimos días, don Ignacio Allende, que como es bien sabido estuvo prisionero en Chihuahua, los pasó asegurado con esposas y encadenado; encerrado en un cuarto oscuro y húmedo del Hospital Militar del lugar, en el que sufrió grandes padecimientos. La causa que se le instruyó estuvo a cargo de don Angel Aveya, el cual no le dejó defenderse, y cierta ocasión estando frente a él, con el orgullo propio de los empleados realistas de aquella época, viéndolo indefenso y rodeado de centinelas, amenazándolo con los puños lo insultó soezmente, lo que exasperó en forma tal al señor Allende, que ciego de ira, en un violento esfuerzo (de todos era bien conocida su fuerza natural) "rompió las esposas con que estaba atado, y con la cadena que quedó pendiente le dió un fuerte golpe en la cabeza".

En la soledad y abandono de su cautiverio, solía escribir con una astilla de carbón, en las paredes de su cuarto varias estrofas que fueron borradas por el tiempo, y de las que sólo se conserva la siguiente:

Triste y obscura prisión
donde inocente yo habito;
si eres casa del delito,
¿Por qué eres hoy mi mansión?

S. M. Allende, Gto., septiembre de 1942.

LUIS CABALLERO V.

La Pintura Mexicana en el Siglo de la Independencia

Por GUILLERMO JIMENEZ

55

El panorama de la pintura mexicana en la época de la Independencia aparece envuelto en densa bruma. Una de las más grandes figuras de aquellos borrascosos tiempos fué José Luis Rodríguez de Alconedo, quien nació en la ciudad de Puebla el año de 1761. Alconedo fué de los últimos pintores de la Colonia y de los primeros del México Independiente.

José Luis Rodríguez de Alconedo, al decir de don Manuel G. Revilla, no fué sólo un pintor, sino cincelador y botánico distinguido. Su vida estuvo siempre llena de inquietudes y rebeldías. Las lecturas de las ideas revolucionarias de Francia abrieron honda huella en su espíritu; por este motivo fué encarcelado y deportado a España, donde adquirió los conocimientos de la pintura al pastel y estudió la técnica de los cuadros de aquel genio de la pintura española que se llamó don Francisco de Goya.

Alconedo vivió en Cádiz desde 1808 hasta 1811, fecha en que volvió a México. Sus ideas de libertad y los martirios que tuvo en España lo envolvieron en la guerra de la Independencia y se puso a las órdenes del gran insurgente José María Morelos, y, más tarde, formó parte de las heroicas filas de don Ignacio López Rayón. Desgraciadamente, el 10. de marzo del año de 1815, fué hecho prisionero y fusilado por Calleja.

El año de 1938 el pintor Carlos Orozco Romero publicó una magnífica serie de folders de la Pintura en los Siglos XIX y XX, interesante colección sobre el Arte en México; el año V de esta interesante publicación la inició el conocido crítico y maestro Manuel Tous-

saint, con un estudio sobre el pintor poblano Rodríguez de Alconedo.

"No llegan a seis los cuadros que se conocen de este artista —dice Toussaint—; los más característicos son el retrato de la señora Hernández Moro y el suyo. La sensualidad adiposa de la dama, subrayada por la cínica sonrisa, nos lleva al arte cruel y maravilloso de Goya cuando reproduce admirablemente los horribles monigotes que formaban la familia de Carlos IV".

José Luis Rodríguez de Alconedo, a más de haber legado a la posteridad magníficos lienzos, ofreció su vida por nuestra Independencia y por nuestra soberanía, ahora amagada alevosamente por las dictaduras totalitarias.

En los primeros lustros del artificial y fastuoso Siglo XIX, —tan amado por Enrique Fernández Ledesma— las artes plásticas en México carecen de importancia; tan precaria era la situación, que fué necesario importar, de Europa, un Director para la Academia de San Carlos, y resultó elegido Pelegrín Clavé, quien nació en Barcelona el año de 1810, fecha de la proclamación de nuestra Independencia.

Clavé aceptó el encargo por recomendación de su maestro y amigo, Tomás Minardi, y llegó a esta Capital en 1847.

Durante la estancia de Pelegrín Clavé en la Academia se le hicieron varias reparaciones al edificio, y en este lapso el maestro se dedicó a terminar algunos retratos y pintó, entre otros, el de doña Rosario Echeverría. Una ola de admiración levantó, en aquella época, la manera de pintar de Clavé; el parecido de sus retratos era asombroso y la forma de tratar las telas: rasos, sedas y

encajes, la tomaron como ejemplo sus discípulos José Salomé Pina, Santiago Revull y Lorenzo Aduna.

A pesar del fresco colorido de los retratos hechos por Pelegrín Clavé, éstos tienen el candor de un daguerrotipo: son fríos, no obstante la extraordinaria belleza de sus modelos.

Un delicioso y sabroso chismorreó se armó cuando Clavé presentó su famoso cuadro "Doña Isabel de Portugal". Le había servido de modelo, a instancias del Ministro de Bellas Artes, doña Carmen Arnau, quien más tarde fué su esposa. Estos indiscretos "dimes y diretes" los relata Revilla en sus "Biografías" de artistas, que editó el licenciado don Victoriano Agüeros.

El arte de Pelegrín Clavé refleja el medio ambiente de la pintura mexicana de aquel tiempo: Una atmósfera de somnolencia. Clavé es dueño de esa delicadeza y alambicamiento que mostraron los pintores que soñaban hacer arte fotográfico de la pintura.

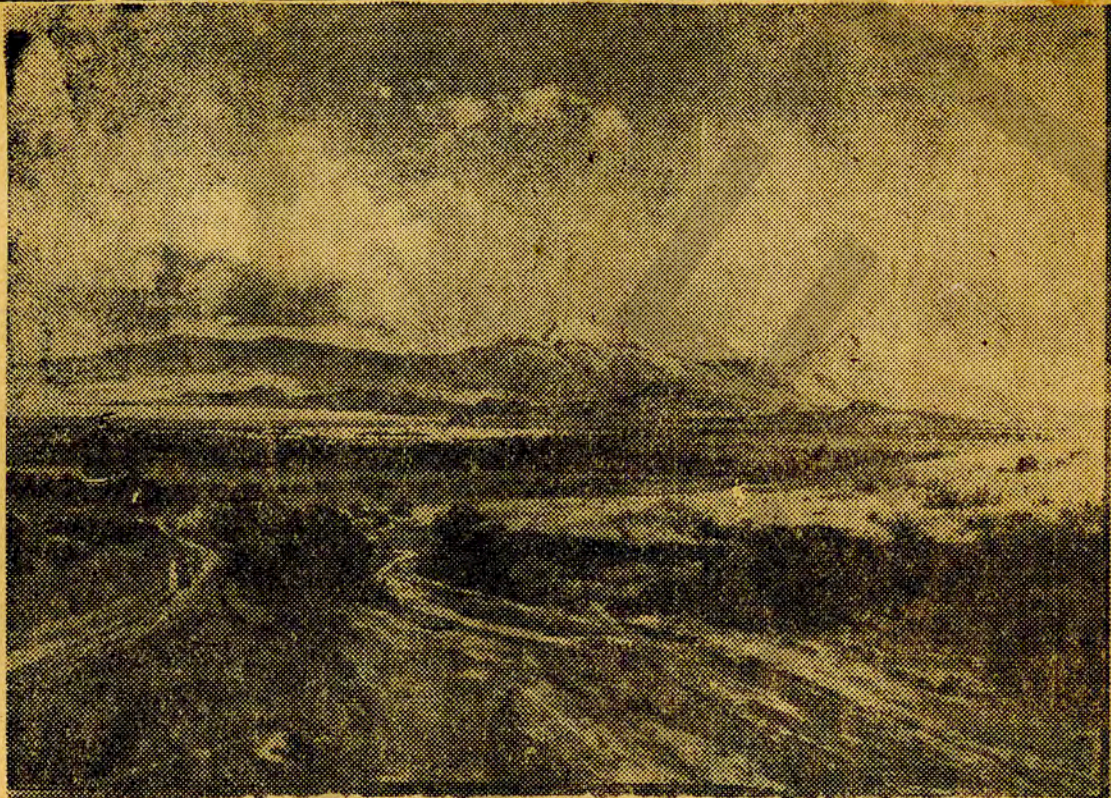
Fuó tan grande el influjo de Pelegrín Clavé en la pintura mexicana, que denuncia su presencia en las artes plásticas nacionales y, además, fundó una "escuela", un estilo. Asimiló amorosamente la luz de nuestro cielo y fué un pintor muy mexicano a pesar de sus antecedentes artísticos europeos. Regresó a España y murió en Barcelona el 13 de septiembre de 1880.

Llamado por Clavé, vino a México en 1855 el pintor italiano Enrique Landesio para hacerse cargo de las clases de perspectiva, ornato y paisaje, puesto que ocupó durante diez años.

"El arte de Landesio" —escribe Carlos Mérida— sufrió un cambio radical al tener contacto con la luz del Valle de México. De las coloraciones calientes de sus cuadros romanos, pasa a la claridad tamizada y fría de la altiplanicie. Pintó cuadros de historia mexicana y una serie de paisajes. Regresó a Europa en 1877 y murió en París dos años después".

A la sombra de este maestro florecieron en México pintores

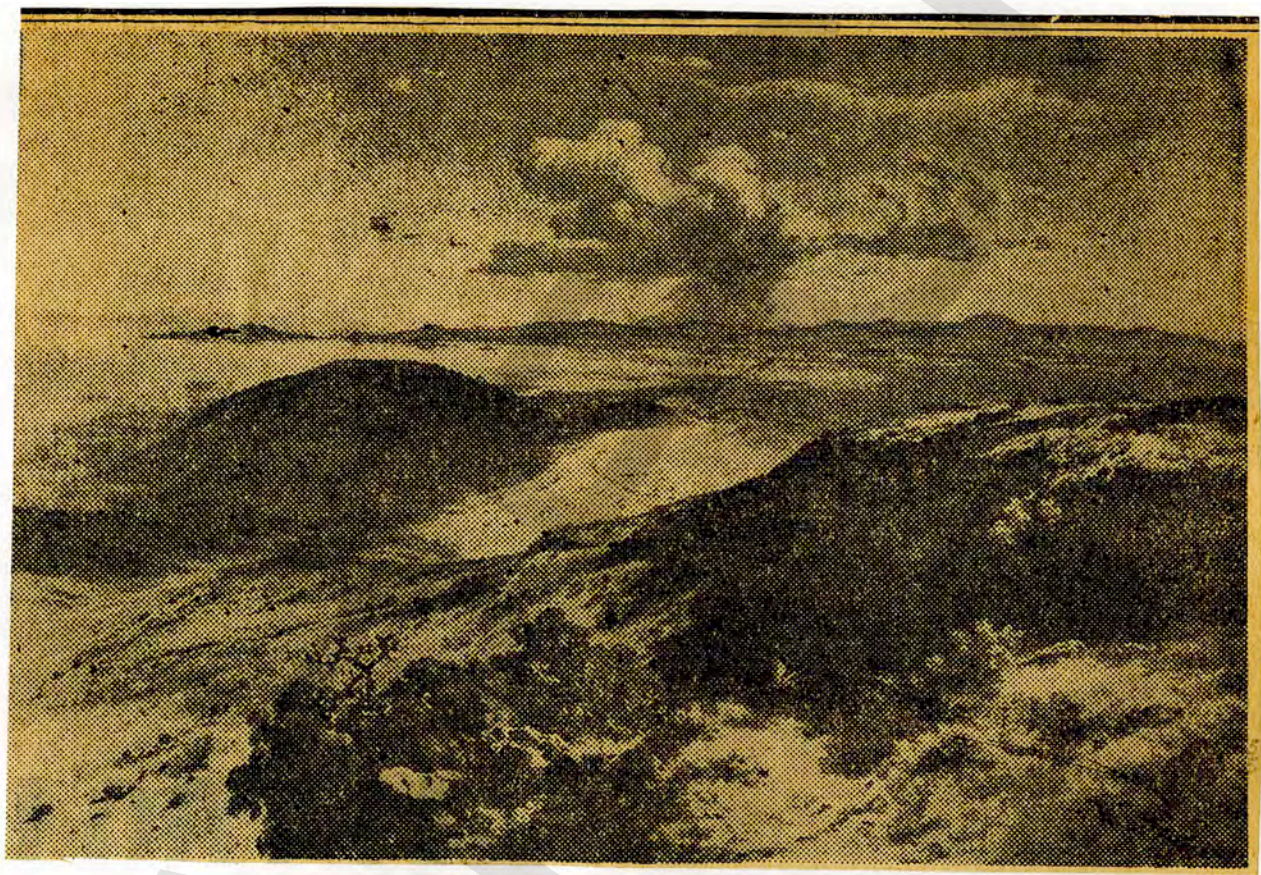
Miércoles 16 de septiembre de 1942



TRES JOYAS PICTORICAS DE LA PINTURA MEXICANA.—“Los Volcanes”, del gran paisajista mexicano José María Velasco. 2.—“Retrato”, pintura clásica mexicana del siglo XIX. 3.—“El Valle de México”, otro admirable paisaje del maestro de maestros José María Velasco.

EL UNIVERSAL





La Pintura Mexicana en el Siglo de la Independencia

(Viene de la séptima plana)

magníficos, orgullo de nuestras artes plásticas, habiendo sobresalido, entre ellos, José María Velasco y Luis Coto.

Coto ha de haber nacido allá por el año de 1840, fué un artista que supo asimilar y compaginar las nutridas enseñanzas de Landesio, con la delicadeza y precisión con que su condiscípulo, el gran paisajista José María Velasco, tocaba sus lienzos.

Todos los pintores del último tercio del calumniado Siglo XIX parece que vertían en sus cuadros —figura y paisaje— el alma romántica y candorosa de la época; copiando con gran finura y con gran amor a sus modelos, pero sin pasión en sus pinceladas, imprimiendo en sus obras una severa realidad. De ahí esa honradez en la copia y esa paciente “manera” que flota en los paisajes de Luis Coto, lo mismo en su “Villa de Guadalupe” que en su “Molino del Rey”, donde la arquitectura es el complemento de los árboles y de las nubes, donde el paisaje se hace amable y el claroscuro más íntimo y el cielo, de encantadora transparencia, adquiere esa radiosa solemnidad que vibra en el Valle de México.

Esto es el paisaje mexicano: riqueza en color y luz que se rompe, como un espejo mágico, en las cumbres bañadas de nieve y que después va esmaltando el verde tapiz de las hon-danadas; y todos estos matices se encuentran, como por arte de milagrería, en las paletas de Luis Coto y de José María Velasco, legítimos herederos de los secretos pictóricos del sabio Landesio.

Las investigaciones indiscretas de los biógrafos poco han dicho de la vida de Luis Coto; se sabe que por muchos años fué Director del Instituto de Toluca, Estado de México, en cuya ciudad murió, bajo un cielo plomizo y frío, el año de 1891.

A principios del presente año, la Dirección General Extraescolar y Estética de la Secretaría de Educación organizó una espléndida exposición del pintor jalisciense José María Estrada en el Palacio de Bellas Artes. Xavier Villaurrutia y yo fuimos invitados para dar conferencias sobre la pintura mexicana en el Siglo XIX.

La conferencia de Xavier fué maravillosa; y yo apenas toqué el tema y con debilidad pronuncié el nombre, ya tan lejano y tan olvidado de mi ilustre contreráneo, quien nació, vivió, pintó, padeció y murió, por los años de 1830 a 1860.

En mi charla me concreté a contar anécdotas de gentes del Siglo XIX, pero no me atreví a decir a la concurrencia que se fijara en cómo el olvidado pintor utilizaba el rosa, los azules y los blancos... La pintura no tiene explicación, hay que verla y sentirla. A mí me gusta la manera candorosa de pintar de José María Estrada, pero mi sensibildiad no la sabré imponer a una tercera persona.

A Roberto Montenegro debemos el descubrimiento de José María Estrada; en su monografía sobre la Pintura Mexicana en el Siglo XIX le dedica unos cuantos renglones.

“La ingenuidad de los temas —señala certeramente Xavier—, la simplicidad de los medios de expresión, el carácter mexicanísimo que lo mismo aparece en los rostros de las figuras que en el estudiado ademán, que en la disposición de los trajes, pintados amorosamente, y que, en fin,

en los fondos deliciosos que forman el ambiente adecuado a la figura, todo en los retratos del siglo pasado atrae el espíritu moderno”.

Y no cabe duda, todos los venerables pintores del Siglo XIX han tenido gran influencia en nuestra pintura actual; y la mayor parte de ellos fueron maestros de los más grandes artistas contemporáneos: Diego Rivera y José Clemente Orozco, discípulos de Santiago Rebull, de Salomé Pina y del luminoso paisajista José María Velasco, quien nació en Temascalcingo, Estado de México, el 6 de julio de 1840 y murió en esta Capital hace treinta años.

José Juan Tablada, brillante crítico del arte mexicano, ha sido uno de los primeros getas del maravilloso país, lo mismo que Justino Núñez, el joven autor de *Arte Moderno en México*.

He “tirado un ojo” sobre la pintura mexicana en el Siglo XIX como un homenaje a esas aquellas figuras que a lo largo del tiempo se pierden envueltas en la bruma del tiempo; figuras que han decolorado como los bricados de nuestras abuelas; figuras que se han desvanecido con la suavidad con que se borra los daguerrotipos olvidados.

GUILLERMO JIMEN

Lo que Puede un Solo Hombre, con un Corazón Grande, Ante la Fatalidad Histórica

Morelos era un verdadero conductor de almas, que inyectaba a los hombres

el sentimiento heroico

Por GUADALUPE MEXICO, 57
Licenciada en Derecho.

La historia ha sido hecha por el héroe, por el caudillo. Sobre cualquier movimiento de masas sociales, sobre cualquier cambio en el devenir de un pueblo, se levanta el Héroe, como fanal que iluminara, desde el mínimo lugar que ocupa en el espacio, enormes perspectivas al través de los tiempos, ilustrando a los pósteros el modo en que él hizo que se determinara una época. El Héroe, que a la vez que es hombre es un dios, puesto que ha logrado domar esa oscura bestia que palpita en el fondo abismal del hombre instintivo, para ceder su lugar al arquetipo humano, que coincide con la noción de lo divino.

En Morelos se acentúa esa transcendencia, esa reverberación que asombraba al hombre del montón ante el caudillo, y que dudaba si ante sus ojos no estaba un ser sobrenatural, porque el Héroe hace percibir a las masas, así sea oscuramente, uno de los modos de ser de lo divino. Esto fué el cura Morelos, un verdadero conductor de almas, que encendía en el pecho rudo, pero sincero de la soldadesca, el des-

lumbrante sentimiento de lo heroico, sin que aquellos burdos soldados recapacitaran ni reconocieran la altitud espiritual a que ascendían, desde su puesto de infimos parias hasta hombres héroes.

Es curioso ver lo que puede un solo hombre con una grande alma ante la fatalidad histórica. Morelos fué el caudillo por excelencia del anhelo de muchos miles de hombres, durante tres siglos de dictadura hispánica; como que encauzó la gran reforma social y económica acerca de la propiedad latifundista, y a él se debe antes que a nadie, el incremento de las luchas contra el feudalismo del terrateniente.

Las tempestades sociales son mucho más terribles que las tempestades de la naturaleza; porque son los movimientos expansivos de las almas que han sufrido y sufrido, acumulando su dolor y su tragedia al través de los años; por esto las revoluciones han dado frutos sangrientos y se han manchado a menudo con venganzas y mezquindades, aunque los fines y la ideología sean muy bellos.

x x x

La historia de Morelos es peregrina

EL INDIO, MEDULA DE LA PATRIA

Desde los Días de la Conquista Fueron las Fuerzas que se Enfrentaron a los Invasores

Mientras otros pueblos, o mejor dicho, algunos partidos políticos, blasonan y han tomado como bandera la "pureza racial", México, como el Continente americano todo y como la mayor parte del mundo, puede jactarse de ser una nación donde ha florecido el mestizaje, la cruz racial, y surgido sus mejores frutos. Un principio biológico sumamente conocido revela que la cruz es bienhechora. Los faraones eran decrepitos y degenerados por sus espantosos contubernios familiares... En cambio, los Estados Unidos representan un conglomerado de hombres fuertes y bien desarrollados, por el mosaico de razas que lo integran.

La República Mexicana está formada también por un mosaico de razas aborígenes, que, en su tiempo, cuando la cultura y el progreso lleguen hasta ellas en toda su magnitud, serán asombro de extraños y orgullo nuestro.

Ahora, pues, más que nunca, el indio tiene que fijar sus ojos determinados en este enorme conglomerado racial que, por sus contrastes, forma la medula de la patria. Es cierto que desde hace años se ha procurado asimilarlo a la civilización, que ha comenzado a hacerse justicia, a eliminarlo de su condición de paria; pero ahora, con más ahínco aún, hay que elevarlo, que estimularlo.

Y así será más completa, más efectiva, la obra de unificación nacional, tan indispensable en estos momentos y tan necesaria para el futuro, ese futuro en que México está llamado a desempeñar una función tan destacada en el concierto de los pueblos libres.

Por eso consideramos oportuno extractar del notable estudio "Valor Económico y Social de las Razas Indígenas de México", debido a la pluma bien documentada del señor Lucio Mendieta y Núñez, aquellos pasajes que ponen de relieve lo que el indio es, lo que el indio representa, lo que el indio ha hecho y puede hacer por México.

"Desde el punto de vista económico, puede decirse que ha sido el indio el que ha sustentado nuestra economía en sus aspectos fundamentales.

La economía de México ha girado, desde la época colonial, alrededor de la riqueza minera y de la riqueza agrícola. Y ha sido y es, desde entonces, la población indígena la que ha trabajado en las minas y en la agricultura de México. Desde entonces ha constituido una mano de obra eficiente y extraordinariamente barata.

Si el indio ha representado tan importante papel en nuestra economía, puede decirse también que no ha sido menor su representación en la vida social de México.

Las conquistas políticas se han realizado y nuestra independencia se obtuvo y se ha mantenido mediante movimientos revolucionarios y acciones de armas, en las que criollos y mestizos actuaron siempre como dirigentes, arrastrando a las grandes masas indígenas en calidad de fuerzas de combate.

En otros aspectos de la vida social, encontramos también la presencia innegable del indio. El indio construyó los grandes monumentos coloniales, los conventos, las iglesias, los fastuosos palacios de los potentados, en los que dejó señales de su propia muerta cultura, revelándose además como un obrero de extraordinarias cualidades.

En la época moderna, la vida indígena es fuente de inspiración y de creación pictórica, musical y dramática muy apreciable. A pesar

de los intelectuales ensoberbecidos por su cultura, lo que da personalidad a México, dentro y fuera del país, es el indio.

México, sin el indio, no tendría personalidad definida, fisonomía propia.

Fuera del país, México tiene interés para sabios, para artistas, para la mayoría de los extranjeros, por su pasado arqueológico y por su presente típico, es decir, por lo indígena".

Por su número considerable de indígenas, México tendrá que ser grande. Lo que algunos, torpemente, creyeron un "lastre", es, en realidad, una riqueza. ¿O no es riqueza el tesoro que legaron a la posteridad las grandes civilizaciones que surgieron en épocas anteriores a la Conquista? ¿O no es riqueza el trabajo de estos hombres, que con sudor y sangre han amasado joyas arquitectónicas inmortales? ¿O no es riqueza el caudal vibrante de sus legiones, que respondieron siempre al llamado de las instituciones o de la patria en peligro? ¿O no es riqueza su trabajo en el campo, en los talleres, en las entrañas de la tierra?

Lo que el indio necesitaba era justicia, escuelas, preparación.

Ya las recibe.

¿Que falta todavía mucho por hacer? ¡Qué duda cabe! Pero ya una gran parte del camino está andada. Habrá sido quizá labor de siglos; probablemente, labor de este siglo. Pero las reformas llevadas a cabo patentizan que los ideales libertarios de los hombres de ayer: del 1810, del 1857, del 1910, del 1917, han ido cobrando forma.

El indio, al fin, ha comenzado a reintegrarse al seno de la patria, ya tiene un concepto más claro de la nacionalidad, de su función social, de sus derechos y de sus responsabilidades: ya cuenta en la ciudadanía...

Y ahora, en estos momentos de prueba, él sabrá, como lo supo siempre, responder al llamado de sus dirigentes... pero con clara conciencia de lo que va a hacer, de por qué se le llama...

E indios, muchos miles de indios, veremos destilar hoy, marcialmente, por las avenidas principales de esta urbe, que ha alcanzado ya el prestigio de una de las más pobladas del Continente americano, codo con codo con los soldados de la República, codo con codo con las milicias proletarias, listas a ofrendar la vida por la patria...

S. G. G.

na, increíble, como la de la mayoría de los grandes predestinados, que rebasan los límites impuestos al hombre común y corriente. Ya se ha visto que el genio ofrece las más paradójicas realidades, como si sus determinaciones no estuvieran medidas por el movimiento pendular de las leyes que rigen el devenir de las vidas multitudinarias. El rebaño humano se reivindica por el superhombre, porque ante la grandeza deslumbrante de un Miguel Angel, de un Leonardo da Vinci, de un Beethoven, de un Julio César; en suma, de todas esas grandes capitulares en la carrera de los siglos, queda ennoblecido el género. Es cierto que entre los próceres del arte y del pensamiento han mediado ciertos antecedentes de herencia selectiva, cierto aristocratismo innegable; Chopin tenía manos principescas, Mirabeau era el mayorazgo de una nobilísima familia, oriunda de la Champagne; Napoleón llevó el nombre de una antigua y distinguida familia grecoitaliana, Buonaparte, que se estableció en Córcega por el siglo XVIII (Notices et Mémoires Historiques de F. Mignet). Pero entre los caudillos y políticos el origen ha sido humilde por lo general; recordamos a Sixto V, que fué en su niñez pastorcillo, o a aquel humilde jardinero que llegó a ser Cardenal y Ministro de Finanzas en la España de Isabel de Parma, viuda de Felipe V de Anjou; Alberoni, que da material para uno de los capítulos más divertidos en las Memorias del Duque de San Simón.

El condottiero que es un arrastrador de multitudes se improvisa entre los hombres de acción. Algunas veces su papel histórico es nefasto, como ocurre en los tiempos actuales, en que las naciones de Europa se han puesto en manos de dictadores que han adoptado el criterio de Luis XIV: "El Estado soy yo". Otras veces su paso por la historia tiene la armonía de un canto épico, en donde el héroe desafía a la adversidad y la vence con su vigor espiritual; prosiguiendo infatigable su camino, dejando al margen la burla y la incomprensión de las gentes, deslumbrados por sus sueños interiores, los que algunas veces se plasman en realidad propiciatoria para el progreso social.

x x x

Morelos fué un iniciado en la Filosofía. El pobre arriero teólogo que nació en un pueblo de Michoacán, sentía honda vocación por el sacer-

docio, cuyo estudio emprendió, pero que se vió forzado a abandonar por lo pronto, dada la precaria situación en que quedó a la muerte de sus padres. Sin embargo, él no desmayaba, estudió con tesón el latín y aun se propuso conocer a fondo la Filosofía, cuyo augusto misterio no es percibido sino por los grandes intuitivos del pensamiento. ¿Quién puede comprender la alegría inmensa con que el pobre arriero que fué el oficio tomado por Morelos para poder subsistir, penetrara a la profunda significación de las teorías platónicas, o las taumaturgicas especulaciones de Tomás de Aquino? Cuántas veces deambulando por las sierras, coronadas de pinos ondulantes, en el silencioso discreto de follajes, insectos y pájaros, con el espíritu deslumbrado por la inmensidad se sumó al panteísmo de Plotino. Que cierto es que el grande hombre encuentra su propia revelación en la soledad, en la abrupta soledad que colaboró con la inquieta alma de Morelos, para que asimilara los más profundos significados de la Metafísica.

La personalidad de Morelos como pensador es poco conocida, la mayoría asocia a la gran figura de este militante de todos los heroísmos la del guerrillero cruel y un tanto brutal. ¿Qué error! Si Morelos fué en efecto un guerrillero inflexible en sus determinaciones, cuando juzgaba que el fusilamiento era indispensable para conservar el orden, o para deshacerse de un enemigo peligroso para la causa, era el procedimiento obligado en aquella larga e incierta lucha que fué la guerra de Independencia. Aquella su bravura y salvaje orgullo nunca lograron opacar su espíritu ilustrado siempre que la campaña le permitía unos momentos, abría un libro y se hundía en la lectura con singular deleite.

x x x

En Carácuaro, donde sirvió como Cura, prodigaba a los indios su caridad con dulzura evangélica. Amaba a los humildes y a las bestias con afán de protección. La trágica vida de los indigentes le había hecho anhelar un movimiento libertario, máxime cuando el eco de los sucesos de Francia y las teorías de los Enciclopedistas no le eran desconocidos. Por eso cuando ocurrió el levantamiento de Dolores, se decide a colgar los hábitos y abando-

(Sigue en la Página Nueve, Columna Primera)



LO QUE PUEDE UN SOLO HOMBRE, CON UN CORAZO GRANDE, ANTE LA FATALIDAD

HISTORICA

Su/Ref.

(Viene de la Página Tres)

En su curato, con el viejo templo, en cuyas torres aleteaban las palomas en dulce paz; abandona sus queridos libros, gran sacrificio para aquel que ama la soledad y el pensamiento...

Va a Dolores, en donde habla con ese insigne guerrillero y patriota que fué don Miguel Hidalgo, quien lo comisiona para que haga la campaña del Sur. En Churumuco arregla a un pequeño grupo que, arrastrado por su palabra, se une a él. También don Rafael Valdovinos con su gente se le reúne. Luego los hermanos Galeana, que encabezan tres mil hombres, se suman a los hombres de Morelos. Todos están fascinados por el brillante espíritu del cura-soldado y obedecen sus órdenes sin objeciones. Las guerrillas del Sur se le someten y obtienen una serie de brillantes victorias, desde la del Cerro del Veladero y Chilpancingo. Las huestes del valiente Cura Matamoros y don Vicente Guerrero contribuyen con sus esfuerzos a las victorias del director de aquella campaña penosísima. La estrategia de Morelos trae desconcertados a los comandantes españoles, pero resisten, gracias a los grandes elementos con que contaban. En cambio, aquella soldadesca de los insurgentes va en un estado lastimoso: descalzos, con pésimo armamento, a menudo con hambre; pero siempre entusiasmados. La penuria de sus tropas hace sufrir profundamente a

Morelos, que se esfuerza y continúa ganando. Llega el sitio de Cuantla, que es uno de los más bellos episodios de la guerra de Independencia. Loran setenta y tres días que duró forman trasunto para una de las más hondas tragedias con que ha sido probado el temple de los caracteres: el Hambre.

Cuadros de horror innarrables se sucedían día a día; hombres exhaustos se desploman por las calles, con las miradas mortecinas por la debilidad; pero que, enardecidos por la voz interior de lo heroico, se dejaban morir antes que dejar traslucir el deseo de una capitulación.

Acuden a mi memoria algunos dibujos de Goya, motivados por el terrible sitio de Gerona, impuesto por las huestes de José Bonaparte: cuerpos esqueléticos que reptan con las bocas babeantes y los ojos desencajados por el hambre. En lo alto los cuervos se ciernen como augurios de una muerte cierta. En esos alucinantes delirios al claro-curo se percibe el animal que se debate en cada hombre para dejar franco el paso al héroe.

La declaración de la Independencia hecha por Morelos, en su carácter de tutelar del Poder Ejecutivo, con fecha 6 de noviembre de 1813, está hecha con notable originalidad, según la cual declara haberse constituido el país en nación independiente, con el uso pleno de su soberanía usurpada; libre para establecer alianzas o declarar la guerra, tomando como testigo y ár-

bitro "al señor Dios, moderador de los imperios y autor de la sociedad".

Sin embargo, la declinación del grande hombre comenzaba ya, no en su esforzada valentía ni en sus alientos de patriota, sino por las defecciones de algunos de sus mejores elementos: Galeana le abandona y Matamoros es fusilado por órdenes del Virrey Venegas. El destino de Agustín de Iturbide, que es valiente y va con tropas equipadas perfectamente, es muy brillante. Ocurre la derrota de Tescmalaca, poco antes de que el perseguido Congreso promulgara la Constitución de Apantzingán el 22 de octubre de 1814. Derrota tras derrota: Valladolid, Puruarán, Acapulco, Oaxaca; Iturbide inflamado de audacia lo persigue. La batalla de las Lomas de Tescmalaca que presentó a las numerosas fuerzas de De la Concha es una tremenda y definitiva derrota para el glorioso insurgente, que es hecho prisionero, precisamente por Carranco, soldado que militó bajo sus órdenes; es el traidor salido de la baja esfera social, que lleva en su espíritu la barraganía de la madre y la indignidad servil de sus ancestros para el poderoso; de esta laya son todos los traidores, y en la historia del Héroe aparecen siempre, con la villana desfachatez del bastardo, a quien irritan las almas nobles, y los grandes caracteres, porque pueden comparar así y medir su ignominia. En el traidor hay por principio, en-

vidia, convicción de baja; y no el interés del lucro, la venta que se han dado todos los traidores, desde Judas hasta nuestros resentidos de ver las fuentes ahueñadas por los laureles.

Morelos es enjuiciado ante el tribunal de la Inquisición, según "Auto de Fe", con fecha 26 de noviembre de 1815, donde se le acusa de "hereje formal negativo", traidor al Rey y a Dios, por lo cual es condenado a ser degradado civil y militar y como sacerdote, poníasele en capilla. En 22 de diciembre de 1815 fué conducido al patíbulo. Iba sereno, sin afectación, la mirada firme y vivaz, como siempre, impassible ante el temblor de su magnífica sencillez ponía en los soldados del pelotón que lo iba a ejecutar. Se detuvo ante el macabro y innoble maculado por la sangre, algunos cuantos malhechores habían sido fusilados ante él; bajo un crucifijo que le presentó confesor, levantó la vista al cielo y aguardó la descarga. Su cuerpo se tambaleó, y cayó describiendo un medio círculo. El alarido de multitud de mexicanos, que querían a regular distancia la ejecución, atronó el aire; mujeres santas y enlutadas se arrojaban recitando las preces de los muertos los hombres lloraban como niños se abrazaban, sin temor a incluir en el desagrado de las autoridades; Había muerto el Héroe; pero quedaba la Idea!

No.

N./Ref.

Su/Ref.

La Hacienda de "La Erre", Olvidada por la Historia

Su Capilla era frecuentada por Hidalgo y en la plaza de la misma hacienda se efectuaban becerradas a las que solía asistir el Caudillo

Por el PROF. FULGENCIO
VARGAS

ranchería de "La Erre" desde
1643.

De tiempo anterior al régimen hispano era conocido por Cocomacan ("donde se cazan tórtolas", del nahuatl), un lugar del que ahora forma parte la ciudad de Dolores Hidalgo, del Estado de Guanajuato, cuna de la independencia mexicana.

Pocos años después de conquistada Tenochtitlán por los españoles, y con motivo del repartimiento de tierras en el llamado "País de los Chichimecas", Cocomacan fue motivo de merced del rey de España a los fundadores del mayorazgo del Mariscal de Castilla: el Maestro de Campo don Agustín Guerrero de Luna y la señora su esposa María Teresa de Villaseca, quienes fincaron las rancherías de San Cristóbal y de San Pablo, dependientes de la gran hacienda llamada "La Erre", en cuya vetusta troje y en su clave osténtase la fecha 1534, indicadora de su larga vida. Monumento también secular el de la capilla de la hacienda, centro de una "vicaría fija", que se mantuvo en funciones de tal hasta 1710, en que se trasladó a la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, que ya era conocida como

Ahora bien, el licenciado Alvaro de Ocio y Ocampo, cura beneficiado de dicha congregación, teniendo en cuenta el auge de la misma, compró los terrenos a don Bartolomé de Guzmán en la suma de \$2,750.00 y los repartió entre el vecindario "en solares a censo consignativo en favor de varias imágenes", dice el geógrafo e historiador guanajuatense don Pedro González.

La compra de terrenos se efectuó en 1747, y desde entonces puede decirse que surgió a nueva vida Dolores, aunque conservando su modesto carácter de congregación hasta el 21 de mayo de 1824; desde esa fecha hasta 5 de junio de 1863, el título de villa, y después el de ciudad, con el nombre que ya llevaba de "Dolores Hidalgo".

Por las noticias que anteceden, y que son mero extracto de las consignadas por mí en monografía especial sobre aquella histórica población, llégase al conocimiento de la suma importancia que atesora la hacienda de "La Erre", sobre todo tratándose de disquisiciones históricas vinculadas en el glorioso solar guanajuatense, y de lo preciso que

(Sigue en la Página Siete, Columna Primera)

LA HACIENDA DE "LA ERRE"...

es para nosotros cuidar de las construcciones que aun quedan en pie, siquiera ruinosas, de una finca rústica tan longeva y de la que nos habla Fr. Juan Agustín Morfi en su "Viaje de Indias":

"Esta hacienda es del Mariscal de Castilla, que la tiene destinada para cría de ganado menor. La casa es grande, con una plaza a su frente, para jugar toros en ella cuando el dueño viene a visitarla; capilla cómoda y la habitación de las peores; las oficinas, espaciosas y acreditando toda la opulencia que gozaron sus propietarios. A poca distancia de la casa

está la viña y huerta, cuya frondosidad aun no había visto en la Nueva España; es muy pequeña y su terreno igual en todas las cualidades visibles al del llano de la hacienda y lo más inmediatas. Tiene para su riego una noria, que derrama en su corto estanque, desde donde se distribuyen las aguas en la viña. Alrededor de ésta hay un emparrado, pero tan lleno uno y otro de hermosas uvas, que no se pueden ver sin asombro; tenían más racimos que hojas, y de exquisito gusto. Inmediato a la viña, y sin división, está el huerto para hortalizas, mas todo tan desatendido y abandonado, que inspira furor contra su dueño, viendo un terreno que demuestra de mil modos su feracidad despreciado de quien más se interesa en su cultivo. Seguramente que bien cultivado aquel solo pedazo de terreno, que circula el casco de la hacienda, pudiera hacer un opulento mayorazgo, pues no hay fruta o semilla que no se produzca en aquella fertilísima tierra, como vimos muchas personas y supimos de otras; pero todo se sacrifica a la desidia y al embarazo que causan a los propietarios estas dilatadas posesiones, cuyo desorden es la principal causa de la despoblación de las Américas. Estaban actualmente en la trasquila; fuí a ver el modo con que se ejecutaba. Nada se hace en el mundo con más grosería, que esta operación, que debiera ser de las más curiosas; apenas quitan medio vellón a la pobre oveja, a costa de mil heridas, e inmediatamente la echan al campo. Se hace la trasquila en un gran patio, cercado de pórticos formados por una arquería baja. Me dijo el administrador que, con poca diferencia, se recogían cinco mil arrobas de lana cada año".

El viñedo de que nos habla Morfi trae a la memoria inmediatamente aquel célebre del Padre Hidalgo, famoso en los días que precedieron a la lucha insurgente, y del que orgulloso mostrábase el sacerdote y caudillo. La capilla era frecuentada por el Hombre de Dolores, como lo era la de "El Llanito", lugares estos en los que el insigne libertador celebraba misa a menudo. La plaza misma de la hacienda sirvió muchas veces para becerradas y aun para corridas de toros, lides organizadas y presididas por el propio don Miguel Hidalgo y Costilla y prominentes autoridades de la capital de la Intendencia de Guanajuato.

Cuando los insurgentes abandonaron Dolores, el 16 de septiembre de 1810, hicieron alto en la hacienda de "La Erre"; allí se les sirvió succulenta comida, y de allí emprendieron la marcha rumbo a San Miguel el Grande (hoy de Allende). "Fué el primer punto que tocaron los insurgentes—dice don Pedro González, en su "Historia de Dolores Hidalgo"—y el lugar donde tuvieron que detenerse para aprovechar los elementos que allí había en armas, haciendo uso de los instrumentos de labranza que el administrador de la finca proporcionó y para que los directores del movimiento admitieran el almuerzo que de buena gana les fué ofrecido; aprovechando el tiempo, además, en esperar la gente que de la hacienda de Santa Bárbara y de sus contornos traían los hermanos Gutiérrez, de antemano preparados con sus partidarios, y las lanzas que habían hecho fabricar por orden del señor Hidalgo. La sala de la casa de la hacienda quedó en breve convertida en comedor y en cuartel general del extraño ejército nacido unas horas antes. Entraban y salían a esta pieza los titulados oficiales, dando partes y recibiendo órdenes directamente del jefe del pronunciamiento, para establecer ayudantes y para formar un estado mayor. Acabada por fin la comida y levantándose de la mesa el señor Hidalgo, hizo oír su voz grave y sentenciosa, diciendo a sus compañeros: "¡Adelante, señores! ¡Vámonos! Ya se ha puesto el cascabel al gato; falta ver quiénes son los que sobramos".

Prof. Fulgencio VARGAS

Guanajuato, Gto., septiembre de 1942.

EL UNIVERSAL

TERCERA SECCION.—PAGINA SEIS Miércoles 16 de septiembre de 1942

UNA GRAN JUNTA PATRIOTICA INTEGRADA POR HOMBRES DE LA REVOLUCION

Por el Gral. de Brigada
AGEO G. MENESES

Panorama de México a Través de los Ultimos Treinta y Dos Años

Para la Edición Especial del Magazine de "El Universal".

A mediados del año de 1910, el "Partido Científico", órgano principal de la Dictadura del general

Porfirio Díaz, hacia grandes preparativos para festejar suntuosamente en la Ciudad de México, las Fiestas del Primer Centenario de nuestra Independencia Nacional. El Gobierno no omitió gasto alguno para lograr el mayor esplendor posible en aquellas Fiestas, a pesar de que el pueblo reflejaba en el semblante la opresión y la pobreza de que era víctima.

Todo el mes de septiembre fué declarado de Fiesta Nacional, y a los pomposos festejos que se celebraron concurren representaciones especiales y diplomáticas de todos los países de la Tierra.

Pese a lo anterior, la aflictiva situación del País había tomado proporciones alarmantes y del histórico y glorioso Estado de Coahuila, había surgido el nombre del Apóstol de la Revolución, don Francisco I. Madero, más tarde Mártir de la Democracia, quien recorría la República en viaje de propaganda para enfrentarse en los próximos comicios a la Dictadura de 30 años, ya caduca por aquella época.

Yo era casi un niño, cuando en espléndido día arribó a mi tierra, Pachuca, Hidalgo, por la vía del ferrocarril, único medio de comunicación en aquel tiempo, el candidato antirreeleccionista a la Presidencia de la República, en compañía de su pequeño grupo.

Como era de suponerse, las autoridades hidalguenses, acatando ciega consigna del Centro, hostilizaron hasta lo indecible a aquellos valerosos hombres que, con gran concepto cívico y en uso de sus derechos, se enfrentaban al despótico Gobierno porfirista.

Los mítines alcanzaron éxito sin precedente, sellando los hidalguenses pacto solemne de emitir su voto en favor del Gran Demócrata coahuilense.

El señor Madero continuó su recorrido por todo el país, siendo hostilizado en todas partes, y en la capital de San Luis Potosí encarcelado con el deliberado propósito de inhabilitar su candidatura a la Primera Magistratura de la Nación.

El 19 de noviembre de 1910, la prensa nacional difundía por todos los ámbitos del país la noticia de que el Comandante de la Policía de la Ciudad de Puebla, acompañado de sus secuaces que formaban el Cuerpo de Policía de la Capital angelpolitana, afortunados en los lugares adyacentes, acribillaban a tiros la casa del patriota maderista Aquiles Serdán.

Después de desigual pelea, fué muerto el ilustre poblano y exhibido su cadáver con el probable fin de amedrentar al maderismo y escarner, a la vez, la memoria del Gran Patriota.

La farsa teatral de las elecciones se verificó, resultando electo, como era de esperarse, el general Porfirio Díaz; pero en Chihuahua, estalló incontinenti el movimiento revolucionario comandado por el general Pascual Orozco, que con un puñado de valientes ciudadanos, abrazó la causa maderista.

La victoria no se hizo esperar en Ciudad Juárez, de donde partió don Francisco I. Madero de triunfo en triunfo, hasta arribar victorioso a la ciudad de México, el 7 de julio de 1911.

Electo Presidente el señor Madero, a los catorce meses de su Gobierno, el 9 de febrero de 1913, se inició la memorable "Decena trágica", en la que fueron figuras principales los federales, Victoriano Huerta, Aureliano Blanquet, Manuel Mondragón, Félix Díaz y otros.

El martes 18 del mismo mes, eran derrocados los Poderes y en la madrugada del sábado 22, asesinados los legítimos Mandatarios, por las arteras manos de Francisco Cárdenas y del Cabo de Rurales, Rafael Pimienta. Estos inauditos asesinatos tuvieron lugar en los terrenos situados a espaldas del edificio de la Penitenciaría del Distrito Federal, hasta donde fueron conducidos en sendos coches, don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, y una vez en el lugar indicado, según declaraciones del chofer Ricardo Hoyos, cuando el Presidente Madero obedecía la orden que le dio Francisco Cárdenas al grito de "baje... tal...", éste le vació su revólver habiéndose desplomado el señor Madero sin pronunciar una sola palabra y casi al mismo tiempo, los ocupantes del coche en que iba el señor Pino Suárez hicieron lo propio con éste, quien al descender, quiso decir algo, pero sus palabras fueron ahogadas por la muerte.

Bien pronto los antiguos maderistas lanzaron el grito de rebelión, y, también para honra del Estado de Coahuila, el movimiento fué encabezado por el insigne Gobernador de aquel Estado fronterizo, y secundado por distinguidos coahuilenses, en tanto que Francisco Villa, en Chihuahua, Alvaro Obregón en Sonora, y en todo el país, masas de hombres tomaban las armas para castigar el incalificable atentado.

La lucha llegó a su período álgido, verificándose grandes y sangrientos encuentros en Coahuila, Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Zacatecas y otros lugares del país, hasta el completo derrocamiento del Gobierno usurpador.

Por el mes de junio del año de 1914, surgió el distanciamiento del formidable guerrillero Francisco Villa con el Primer Jefe de la Revolución, don Venustiano Carranza, que culminó en la ruptura total entre ellos durante la Convención de Aguascalientes, en noviembre del mismo año, dando lugar al tremendo choque de las fuerzas armadas de los dos bandos contrarios, la Gran División del Norte, comandada por Francisco Villa, y la gloriosa División de Noroeste, acuyo frente estaba Alvaro Obregón.

La cadena de acontecimientos culminaron en Celaya con el triunfo de las armas constitucionales, que vino a reafirmar el Gobierno de la República, presidido por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza.

Por el año de 1920, la pretendida

imposición del ingeniero Ignacio Bonillas prendió nuevamente la hoguera de la lucha fratricida, que terminó con el asesinato en Tlaxcalantongo del Presidente de la República, don Venustiano Carranza.

Siguieron en serie los acontecimientos de 1923, 1927 y 1929, de los que ya la historia ha recogido los detalles.

Se ha perdido en la prolongada lucha, según las estadísticas, la considerable cifra de más de un millón y medio de hombres, entre los que se cuentan grandes valores revolucionarios, como Francisco I. Madero, José María Pino Suárez,

Venustiano Carranza, Alvaro Obregón, Francisco Villa y otros más, pero aun quedan con vida varios grandes revolucionarios, que sin duda están dispuestos a seguir luchando hasta consolidar los sacrosantos principios de la Revolución.

¡Qué noble y grandioso sería que en patriótico gesto, ahora que nuestro país está incluido en la gran conflagración mundial, todos los estadistas, políticos y en general todos los mexicanos se agruparan franca y sinceramente en torno del Primer Magistrado de la Nación, general de división Manuel Avila

Una Gran Junta

(Viene de la Sexta Plana)

Camacho, para organizar la defensa nacional y que se formara además la Gran Junta Patriótica de Consejeros, integrada por los ex presidentes de México: don Adolfo de la Huerta, licenciado don Emilio Portes Gu, general de división don Plutarco Elías Calles, general de brigada e ingeniero don Pascual Ortiz Rubio y los generales de división Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas, para que, auxiliados a la vez por ex ministros de Estado de todos los ramos de la Administración Pública, identificados con la Revolución y de reconocida labor patriótica, esos distinguidos personajes, **OLVIDANDO PASADAS PUGNAS POLITICAS**, se constituyeran en **HONORIFICA JUNTA PERMANENTE** y en ella fundieran en patriótico crisol todo el saber de la experiencia obtenida en los elevados cargos que desempeñaron, para ayudar al Gobierno de la Revolución a resolver los grandes problemas de la República que aún quedan en pie, con lo que de hecho, vendría a salvaguardarse la Integridad Nacional!

La Tradición Histórica de Chapultepec y del Colegio Militar, es Irreemplazable

Símbolos del más puro patriotismo y concepto del deber, son los nombres del subteniente Juan de la Barrera y de los alumnos Escutia, Melgar, Márquez, Montes de Oca y Suárez

En esta fecha gloriosa para México y en que EL UNIVERSAL publica esta Edición de Exaltación Patriótica, tienen que ocupar un lugar destacado, junto a otros héroes nacionales, los aguiluchos de Chapultepec. Por eso, transcribimos de la magnífica obra documental—valioso documento histórico del señor general Juan Manuel Torrea—, titulada "La Vida de una Institución Gloriosa", varios capítulos que no podemos decir que son los más interesantes, porque todos los de la obra lo son, pero que comprenden la parte culminante de la gesta ejemplar y memorable; es decir: los que se refieren a la tradición histórica de la cuna de los futuros conductores especializados de los soldados de la patria.

CHAPULTEPEC Y EL COLEGIO MILITAR

TRADICION GLORIOSA

Las tradiciones de historia y de gloria, mucho han significado en la vida militar de los pueblos y han ejercido poderosa influencia para crear y después para sostener el alma nacional, y como partícipes ponderantes, han contribuido para conquistar y para sostener la independencia y la autonomía de las naciones. En las tradiciones guerreras ha anidado, el espíritu creador de la proeza y de la epopeya.

La Tour de Auvergne, el primer granadero de la Francia, creó la tradición para los granaderos franceses.—Murió en Obenhause y la Brigada conservó la tradición, llevando por muy largo tiempo, en la bandera de su Regimiento y guardado dentro de una caja de plomo, el corazón del héroe.—Al pasar lista se evocaba su memoria y era llamado en alto voz: "La Tour de Auvergne", a lo que un granadero contestaba: "Muerto en el campo de honor".—En el Colegio Militar, en las listas del día, cada Sargento primero en su Compañía nacía pasarlal de presentes a los héroes y los alumnos cuadrados oían responder: "Murieron defendiendo a su Patria en 1847".

Los Estados Unidos no obstante que cuentan con lugares más apropiados, conservan su Academia Militar de "West Point" desde 1774, en el lugar de ese nombre que es tan querido y tan venerado por los nacionales de ese país; nombre fecundo en recuerdos históricos de la guerra de Independencia y que justamente fué escogido para asiento de su Escuela Militar, por sus tradiciones históricas y por sus memorias romancescas de la guerra.

El Japón, a imitación de las naciones de primer orden, al avecindarse los temores de una guerra nacional, escudriñó su pasado y para implantar su disciplina admirable, el valor fanático que rayaba en el delirio y la tenacidad inquebrantable en sus mandos, improvisó una tradición, que en sólo treinta años se significó por la profunda evolución efectada. Dice el renombrado autor francés, Naudeau: "Si el Japón hubiera sido vencido, sus generales y oficiales superiores, hubieran tenido que suicidarse, porque habían implantado la tradición de vencer, morir o suicidarse".

El Hon. John Buchan, cuando hacía consideraciones sobre la formación de los nuevos Batallones ingle-

ses en 1914, expresó este justo comentario: "La única diferencia que encontramos entre los antiguos y los recientemente creados, es que en los Regimientos históricos, había una tradición en existencia, mientras que para los nuevos Batallones, será necesario crear esta tradición".

Es bien conocida la veneración profunda que sienten Francia por "Saint-Cyr", Italia por Modena, Piñerolo y Tor de Quinto; Alemania por Hannover; los Estados Unidos por West Point y España por sus Escuelas y conservando para sus Regimientos, además del número de orden, el nombre de sus batallas memorables; el 53 Regimiento de Infantería lleva el nombre de Otumba, batalla ganada por los conquistadores hace más de cuatro siglos, y estoy seguro que esos países, como ya hay ejemplos, conservarán aún en sus revueltas, si las tuvieran, esas respetadas, adelantadas y ya tradicionales instituciones, que forman en el orden militar, sus troyes más queridos y más preciados.

La tradición histórica del Colegio Militar, hasta el presente, es irreemplazable.—Podrán instituirse otras Escuelas Militares—ya hemos visto que todas han tenido vida efímera; llenarán, si se quiere, todas las exigencias modernas; pero nunca podrán contar para su pasión militar bien entendida y de legítimo orgullo, la que da el ambiente de una tradición gloriosa, la que ha vivido, vive y vivirá grande y diaria en los Cadetes del Colegio Militar, cuando a la cabeza de la lista de sus compañías, pasan lista de "presente" unidos a sus nuevos camaradas, los jóvenes héroes muertos gloriosamente en defensa de su Escuela.

No. _____

N./Ref. _____

Su/Ref. _____

Miércoles 16 de septiembre de 1942

EL UNIVERSAL

LA GUERRA HA TRAIDO LA PAZ A MEXICO

*El CXXXII Aniversario de la Proclamación de la
Independencia Encuentra a su Pueblo Como Nunca
Esperanzado y Unido*

Por Diego Arenas Guzmán

Una rápida revista que abarque retrospectivamente treinta y dos años de nuestra historia contemporánea ha de llevarnos a conclusiones optimistas en relación con las perspectivas del futuro nacional.

En septiembre de 1910, el gobierno del general Porfirio Díaz celebraba con fasto sin precedente el centenario de la independencia y recibía los homenajes de todo el mundo civilizado; pero las cárceles estaban repletas de reos políticos, ebullían los fermentos de la guerra civil bajo la costra del poderío y la opulencia palaciegos, y no se necesitaba ser vidente o profeta para sorprender escrito sobre los muros de las salas de los festines el mensaje de Daniel.

Un año adelante, el gobierno provisional de don Francisco León de la Barra se mantenía difícilmente en el epicentro de las convulsiones producidas por el choque entre las fuerzas que la revolución había vitalizado y los intentos reactivos del pretérito; el odio y el despecho entenebrecían y envenenaban las conciencias.

Cuando el presidente Madero agitaba la bandera patria, en la noche del 16 de septiembre de 1912, el rojo y el blanco de la enseña tenían ya un trágico simbolismo: representaba aquél la sangre del cuartelazo y remedaba éste el sudario

en que habrían de ser envueltos los cadáveres de los mandatarios asesinados.

Acuchillada por el terror huertista, destrozada por las zarpas de la guerra intestina, trocado su territorio en un vasto cementerio, la nación apenas si tenía alientos para vitorear a sus héroes en aquel septiembre luctuoso de 1913.

En 1914 eran claramente perceptibles los signos de nueva hecatombe; esta vez entre las fracciones en que se había descompuesto el constitucionalismo: la carrancista, la villista y la zapatista, y además, México sufría la vergüenza de ver una parte de su suelo —el de la ciudad de Veracruz— ocupada por el ejército de una potencia extraña.

De 1915 a 1919, no cesó de oírse el fragor de las armas fraticidas y de mirarse la interminable sucesión de cuadros horrendos de la revuelta; ya era la sangre generosa de Felipe Angeles que regaba la tierra en colapso de fecundidad; ya la cabeza cercenada de Blanquet, que pregonaba lo temerario de cualquier conato de restauración política; ya el cuerpo acribillado de Zapata en la celada alevosa de Chinameca.

Sobre el interinato de don Adolfo de la Huerta —breve paréntesis de concordia y de respeto a la vida humana— pesaba la sombra de Carranza y soplaban su hálito de sepulcro el jacal de Tlaxcalantongo.

Los aniversarios patéticos del pe-

río presidencial del general Obregón estuvieron perturbados por los fantasmas de Lucio Blanco y Francisco Murguía, de Diéguez, de Maycotte, de García Vigil, de Salvador Alvarado, de Felipe Carrillo Puerto; había inquietud y caos en campos y talleres por las aplicaciones concretas de la doctrina agraria y obrerista de la revolución; malestar en los espíritus por los primeros barruntos de reaparición de la intransigencia religiosa como norma de la acción estatal.

Fueron después: el cuatrienio del general Calles manteniendo a la República en el potro de tormento de la más enconada y feroz de las convulsiones: la guerra por cuestiones religiosas; abonando la pretensión reeleccionista del general Obregón con las osamentas de Francisco R. Serrano, de Rafael Martínez de Escobar, de Otilio González, de Arnulfo Gómez, de Gómez Vizcarra, hasta crear el ambiente propicio al magnicidio de "La Bombilla".

El interinato de Portes Gil, angustiado aún por los últimos temblores de la contienda crístera; agitado por las exaltaciones de los partidos en lucha electoral, que a semejanza de sus anteriores, no dejó de estampar su floración roja en la cabeza noble y joven de Germán de Campo.

El gobierno del ingeniero Ortiz Rubio, meciendo su cuna en el brutal episodio de Topilejo; acosado y corroído por las intrigas del "maximato"; ridiculizado por la opinión pública y esterilizado, por los mismos que habían contribuido a su encumbramiento, para toda obra de creación trascendental.

Y tras del intermedio constructivo del general Abelardo Rodríguez, los seis años de gobernación cardenista, cuya cercanía es veda para el juicio histórico, equitativo y certero.

Una vuelta más en el huso donde Cronos desmadeja sus hilos nos lleva al CXXI aniversario de la iniciación de nuestra autonomía nacional, y hallamos que las pasiones políticas se van sosegando, que la oposición con que tropezó el actual presidente en el curso de su campaña electoral va siendo desarmada a golpes de comprensión y de justicia; que la paz espiritual comienza a enseñorearse de los hombres de buena voluntad; que la sangre de Abel no riega ya la tierra mexicana, y que, en donde el hermano abrió antaño la fosa de su hermano el arado marca surcos, que son jalones de prosperidad y de los cuales emerge la mies del trabajo.

No es que la revolución, según frase demasiado socorrida por los demagogos, haya detenido su marcha. Es que ha dejado de ser eso: demagogia, para convertirse en acción afirmativa; para recobrar su sentido primitivo de superación propinqua al bienestar de todos, absolutamente de todos los nacidos y radicados bajo el cielo de México; para adquirir la cualidad amable que los hombres de 1910 soñamos para ella, una vez que hubiera barrido los antemurales que se oponían a su anhelo liberador; para echar las bases del México nuevo, que, como ancha, puede dar cabida a todas las ideas, a todas las creencias, a todos los sentimientos, con una sola condición: que concurren, así por diversas rutas, el engrandecimiento, a la fortaleza, a la felicidad de la madre común.

Y esa obra —justo es que lo diga la voz de quien nunca se ha manchado con la adulación— es obra de un hombre; es obra del presidente Avila Camacho.

Allí la clave del milagro que estamos presenciando en este septiembre de 1942, y que consiste en que México en guerra sea el México más en concordia interna que haya habido hasta hoy; México bajo un régimen de suspensión de garantías individuales, goce de garantías que hace muchos años no lo amparaban; México gobernado por un presidente que dispone de facultades tan amplias como dictador alguno las tuvo, esté más apegado que en cualquier otro momento de su historia, a las normas efectivas de un sistema democrático.

Tales son, a mi entender, las repercusiones más hondas y sonoras que la espantable guerra del mundo haya traído a nuestro país, y sus resultados naturales son que el católico y el ateo, el espiritualista y el materialista, el obrero y el industrial, el campesino y el terrateniente, el empleado, el profesionista, el militar, el estudiante y el gran corazón de la mujer mexicana hayan respondido con patriótica unción al llamado de sus guías en esta hora de prueba, que de seguro habrá de pulir los contornos de la nacionalidad concebida en el alma prócer de Hidalgo, en el fuerte espíritu de Allende y en el genio creador de José María Morelos.

Que una inversión de la sentencia latina "Abisus abisum invocat" presida en lo futuro el destino patrio, impregnando nuestras almas con la verdad de que la concordia llama a la concordia...

¡Así sea!

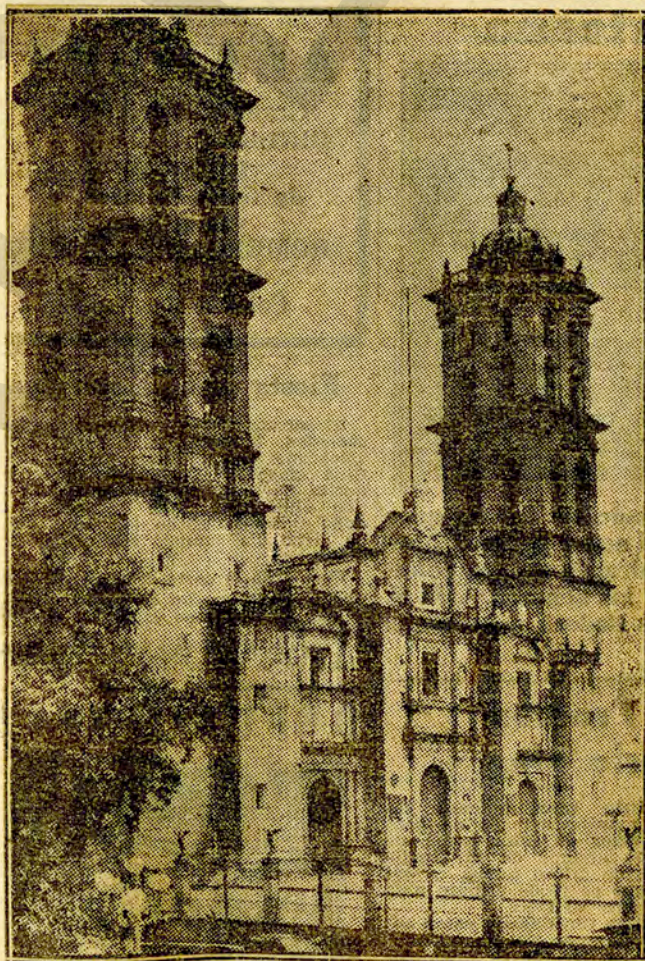
México, D. F., septiembre de 1942.

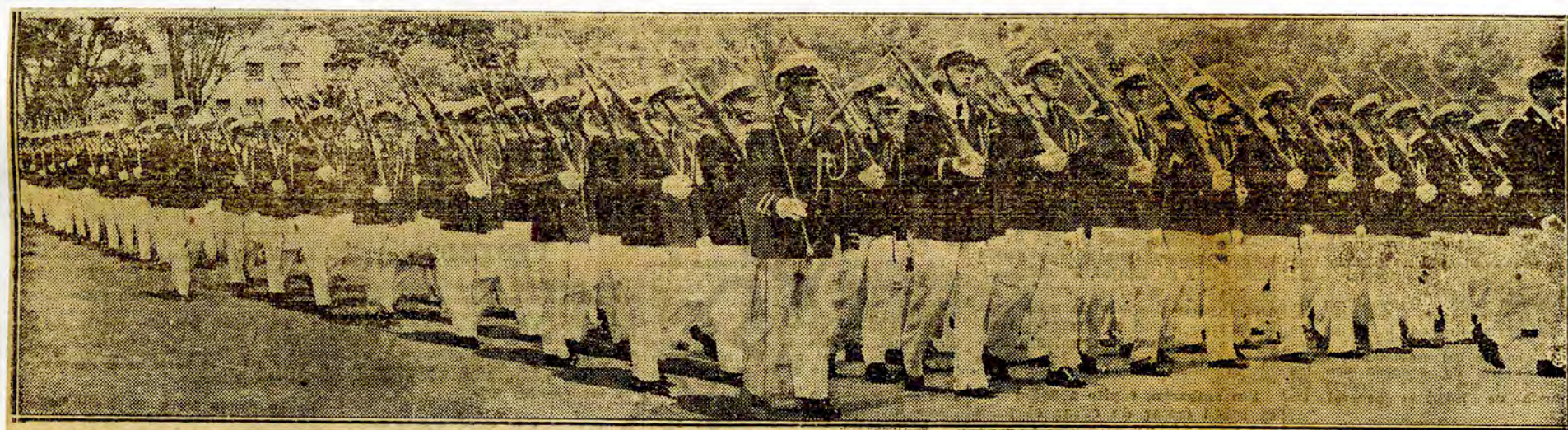
DIEGO ARENAS GUZMAN

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

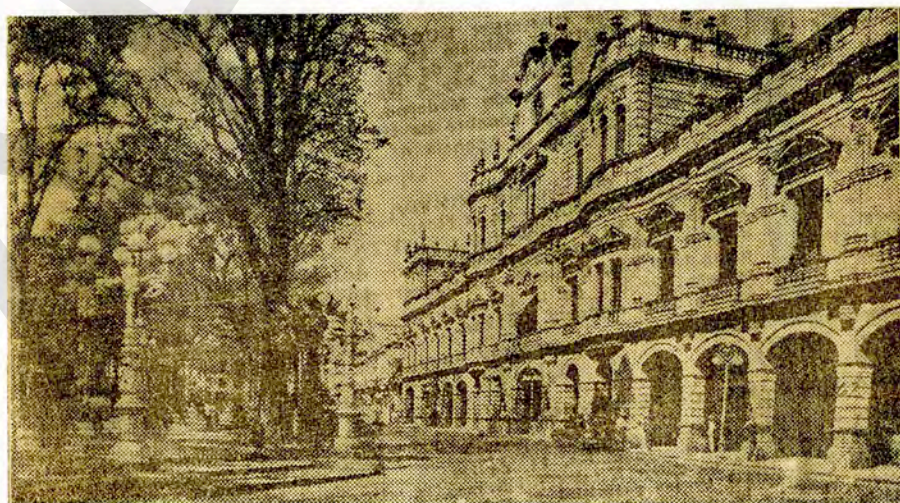
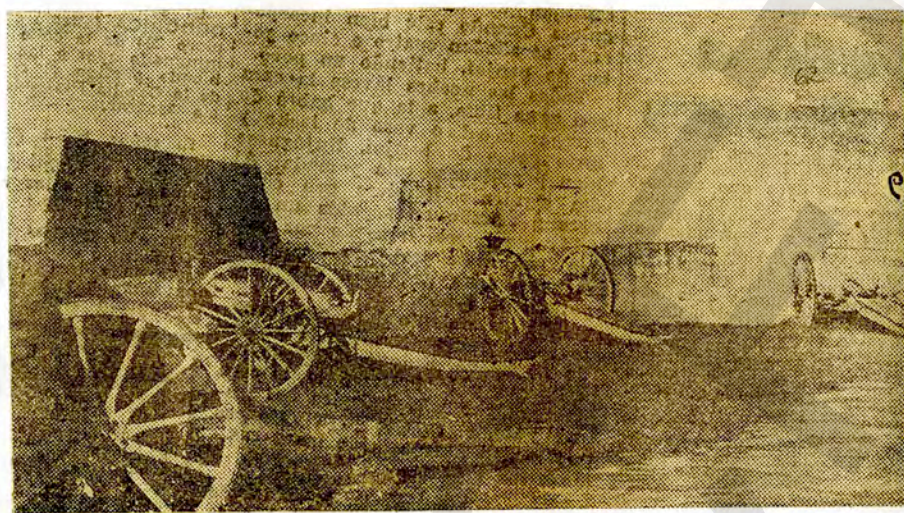
ERIC. 12-81-81
MEX. L-1

Hoy como Ayer, Puebla la Heroica Vibra al Ritmo de la Patria!!





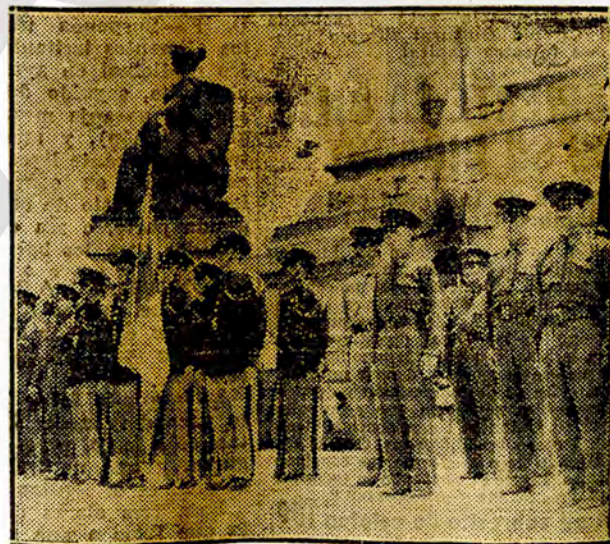
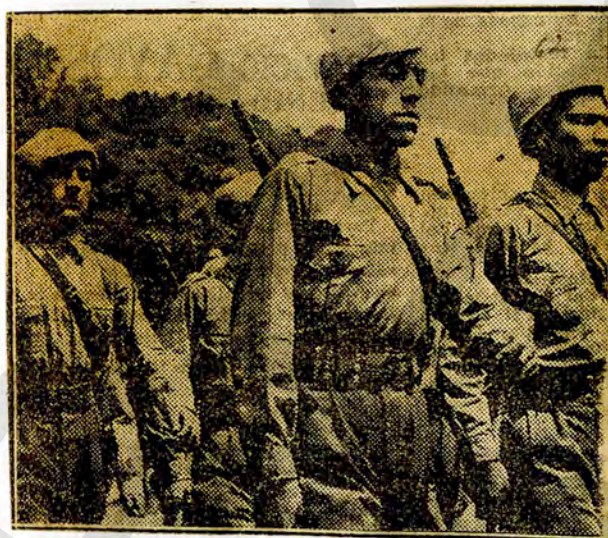
LA JUVENTUD POBLANA, AGUERRIDA Y GALLARDA, SE ALISTO LA PRIMERA EN LAS FILAS DE LA PATRIA; DETRAS DE ELLA, TODA LA POBLACION DE SU ESTADO FORMA EN EL EJERCITO DE LA PRODUCCION, EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y DE LA DEMOCRACIA.



El día de la Patria encuentra hoy, como siempre, al Estado de Puebla y a sus hombres, trabajando intensamente por ella en los dos frentes de batalla, que su destino histórico impone a México en el momento presente, y que el señor Presidente de la República ha demarcado con claridad en sus frecuentes mensajes a la Nación, con su certera visión de estadista y de patriota: Puebla, leal como siempre a su tradición gloriosa, labora con igual entusiasmo y eficacia en el campo y en el taller, intensificando su producción y perfeccionándola de acuerdo con un bien meditado plan trazado por el Gobierno del Estado, así como en la preparación militar de nutridas falanges de hombres y mujeres que están ya listas para el servicio de la Patria en el lugar que sus altos intereses, les señalen.

Las torres de la catedral poblana lucen hoy, 16 de septiembre de 1942, más altas y más marciales que de ordinario, como si estuvieran orgullosas de la forma en que el pueblo que vive a su alrededor ha respondido al llamado de la Patria, alistándose el primero entre todos, bajo sus banderas en un impulso espontáneo y bien disciplinado, que revive con honra de recuerdo de las épicas jornadas de un pasado glorioso.

Hoy, como ayer y como siempre, Puebla la Heroica vibra al ritmo de la Patria. Y en todos y cada uno de sus hijos, hombre o mujer, joven o viejo, frente al torno, tras el fusil o detrás del arado, México tiene un soldado de la Libertad.



**FIDEICOMISO ARCHIVOS PLUTARCO ELÍAS CALLES Y FERNANDO
TORREBLANCA**

**ARCHIVO FERNANDO TORREBLANCA
FONDO PLUTARCO ELÍAS CALLES**

CONSTANCIA DE RETIRO DE DOCUMENTOS

HEMEROTECA (X)

MAPOTECA ()

PLANOTECA ()

MUSEO ()

**SOPORTE
BIBLIOGRÁFICO ()**

FONDO: 12

SECCIÓN/SERIE/SUBSERIE: 011100

GAVETA:

EXPEDIENTE: 266

LEGAJO: 3/3

INVENTARIO: 1712

NOMBRE DEL EXPEDIENTE: PRENSA: RECORTES SOBRE LA UNIDAD
NACIONAL

NÚMERO DE FOJAS: 1

MEDIDAS: 37 cm X 27 cm

LUGAR: S/L

FECHA: S/F

PLANERO: 2

CAJÓN: 2

FÓLDER: 51.2

DESCRIPCIÓN: Recortes de periódico con los artículos "Hidalgo llegó a San Miguel el Grande, con los primeros prisioneros españoles". "en 1778 quedó terminado el histórico templo de Dolores; quién era el párroco". "Actas de nacimiento de los principales indicadores de nuestra independencia".

Hidalgo Llegó a San Miguel el Grande con los Primeros Prisioneros Españoles

De gran importancia histórica es la narración que se refiere a los primeros prisioneros españoles hechos por los insurgentes del Cura don Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores, antes de que el improvisado ejército se dirigiera a San Miguel el Grande para recibir la incorporación de las fuerzas de don Ignacio Allende.

Así fue como una vez que se dió orden por el señor Cura para marchar a San Miguel, llevóse consigo a los españoles que tenían presos, siendo ellos: Toribio Socielles, Euenaventura Gil Releño, Francisco Santelices, Alejandro Matanco, Manuel Dehesa y don Antonio Larrinúa. El primero de ellos era el padre sacristán de la Parroquia, individuo que no secundó la idea libertaria de don Miguel Hidalgo. Al último de ellos por fin se le tuvo que dejar en Dolores debido a que fue herido en la cabeza de un machetazo por un sujeto llamado Casiano Exiga, miembro de la comisión que el 15 de septiembre de 1810 fue a detenerlo, por virtud a que tenía con él viejas rencillas por competencias comerciales.

Más tarde, después de la toma de Granaditas se hizo

prisionero en Guanajuato a Manuel Salas. También iban a ser detenidos Félix Alonso y su dependiente, pero al remontarse en la serranía opusieron resistencia a sus aprehensores y fue así que murieron por balas insurgentes.

EN DONDE MURIO "EL PÍPILA"

José María Martínez, "El Pípila", el héroe de la toma de Granaditas y su recia personalidad también son poco conocidos. "El Pípila", de figura hercúlea, minero de oficio, era un hombre extraordinario, de una fuerza física tremenda y con un valor personal a toda prueba. Después de la quema del gran pórtico de la Alhóndiga, el almacén éste de todos los encomenderos de la región, fue el mismo quien dió muerte a un soldado de Hidalgo que victimó al Intendente Riaño que ferozmente, con un puñado de hombres, defendieron hasta lo último. El "Pípila" incorporado a las fuerzas insurgentes, marchó con Hidalgo en la fracasada intentona de tomar la ciudad de México pereciendo en la batalla que se libró en el Monte de las Cruces contra las fuerzas realistas que mandaba el general Calleja.

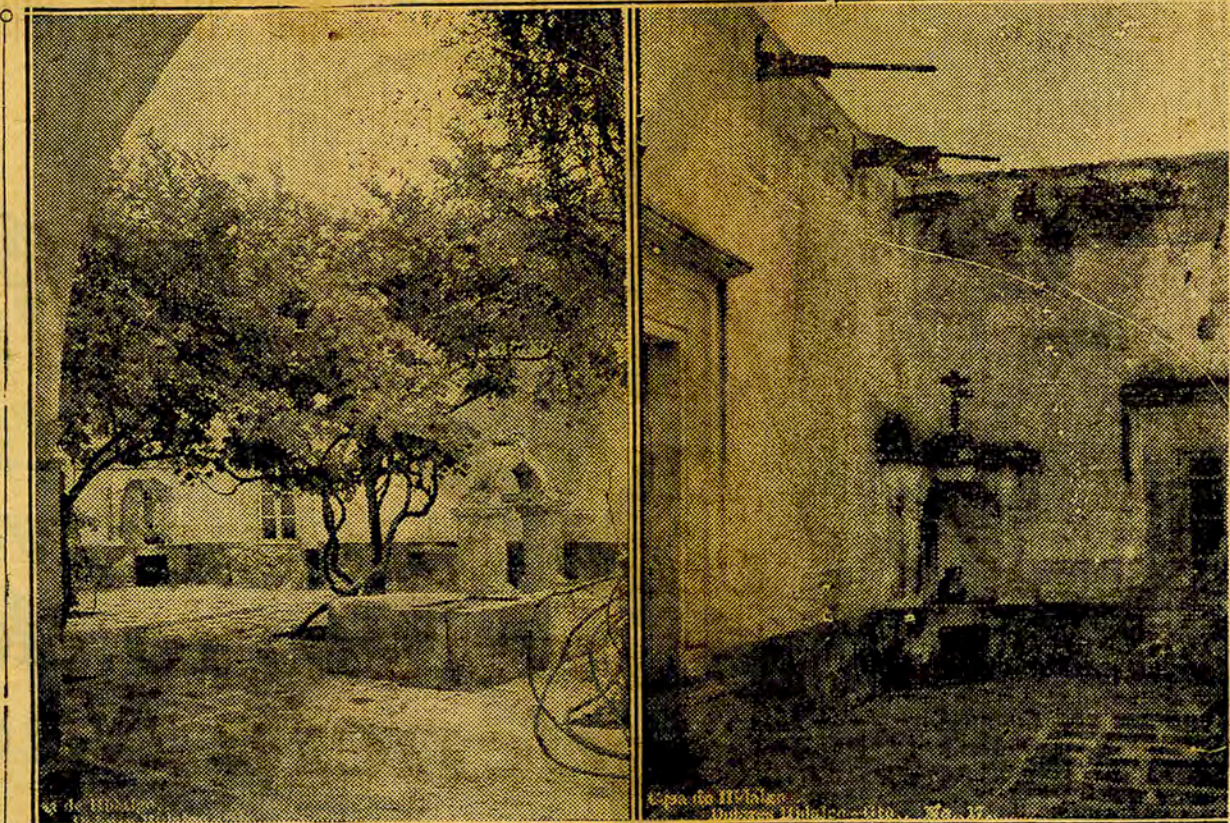
En 1778 quedó terminado el histórico templo de Dolores; quién era el párroco

Es muy interesante conocer la historia del templo parroquial de Dolores Hidalgo donde el Padre de la Independencia dió el "Grito" de Libertad.

Atanasio Pérez Vargas, olvidado historiador que dió la propia Dolores Hidalgo, nos dice:

"Fue fundado el templo parroquial por el señor Cura don Alvaro de Ocio y Ocampo. La primera piedra fue colocada el dos de febrero de 1712 desde cuya fecha, sin interrupción, se siguió el trabajo hasta terminarlo con el pórtico, torres y muros del atrio, en 1778, siendo cura el reverendo padre don Salvador José Fajardo y encargado de la construcción el presbítero don Miguel Rodríguez Chávez. Más de doscientos cincuenta mil pesos fue el gasto efectivo de construcción que se hizo con el fondo parroquial para el trabajo gratuito del vecindario, consistente en faenas y el de peones numerosos que iban a prestar sus servicios sin cobrar remuneración alguna".

El estilo churrigueresco a que se ajustó la fachada y el interior del templo es muy hermoso, más aún por la ninguna sujeción a determinado orden arquitectónico, por lo amplio, y bien dispuesto de lo que constituye el edificio, el cual mide sesenta metros de largo, once de ancho y dieciocho de altura, con lo cual alcanzan una envergadura total desde el nivel del suelo de 36 metros. En los pedestales de



Como todas las casas antiguas, la de Hidalgo tenía un pozo para abastecer a sus moradores de agua potable. Un árbol de vid hace interesantísimo este detalle de la casa del Padre de la Patria. La otra fotografía corresponde al rincón de la casa del Padre de la Patria, en donde se ve una hermosa araucaria. Las canales de estilo colonial, le dan exquisito gusto artístico.

cada cuerpo de las torres se encuentran grabados los años en que se fueron construyendo.

Puédese asegurar que en el interior de la iglesia existen únicamente como obras de arte que la posteridad debe conservar con orgullo, los dos altares de madera de los cruceros, especialmente el de San José, que tiene obras de talla admirables, hechas de madera de nogal de uniforme color oscuro. Se atribuye al señor Hidalgo la conservación de ese altar sin permitir que se dorara como el que está al frente para que estuviera a la vista, trabajo de tanta valía y buen gusto. El altar mayor era de madera con proporciones góticas; luego se le puso algo de mampostería en que se hicieron notables tabernáculos superpuestos, uno para exposiciones y el otro para colocación de la Santa Patrona y Fundadora.

Después, en 1871, se derribó por completo para hacer el que hoy existe, de estilo compuesto, y la Santa fue colocada en el nicho inferior bajo el medio punto del altar, detrás del cual se ve esta inscripción: "Siendo Cura Propio de esta Parroquia el Presbítero don José M. Gómez, se construyó este altar, desde sus cimientos, bajo la dirección del arquitecto don Ceferino Gutiérrez, y lo doró don Mariano Hernández y Sosa: comenzó la obra en 6 de noviembre de 1871 y se concluyó el día 23 de julio de 1873". Importó esta obra, según datos que aún existen en los archivos de la iglesia, la cantidad de tres mil ciento ochenta y un pesos.

Actas de nacimiento de los principales iniciadores de nuestra Independencia

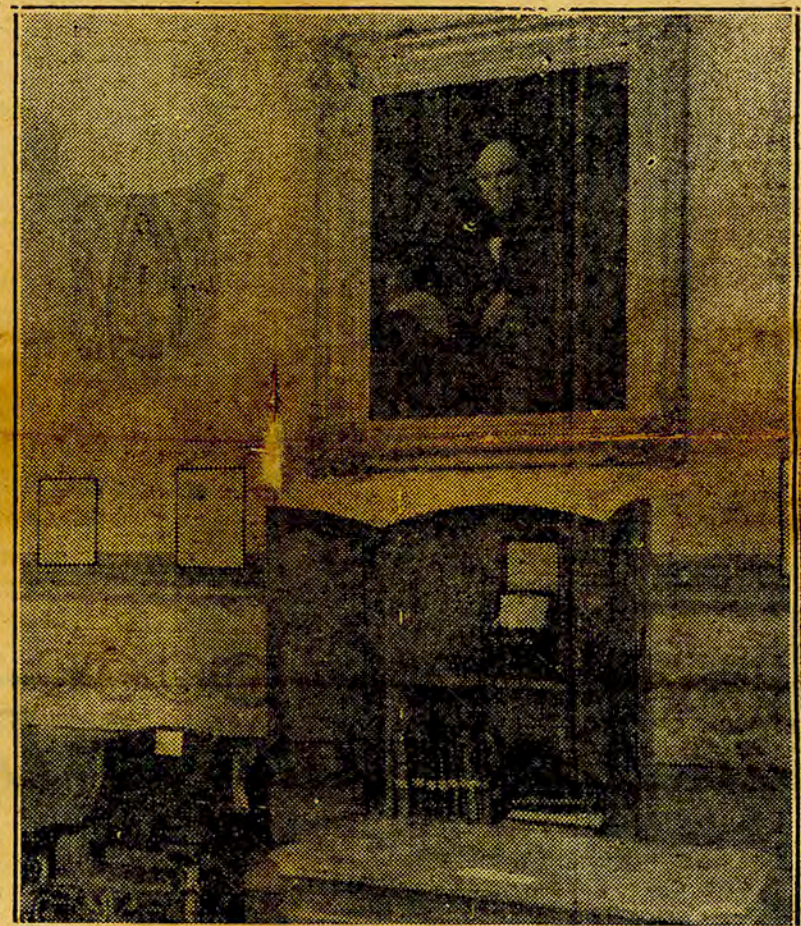
De un enorme interés son documentos que han pasado desapercibidos para la Historia de México, o quizá no se les confirió la importancia que actualmente tienen. Entre otros, se cuenta el acta de nacimiento de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Cura de Dolores, que textualmente dice: "En la capilla de Cuitzeo de los Naranjos, a los 16 días de mayo de setecientos cincuenta y tres: el Pbro. don

Agustín Salazar, teniente de cura, solemnemente bautizó, puso óleo y crisma y por nombre Miguel, Antonio, Gregorio, Ignacio, a un infante de ocho días, hijo de don Cristóbal Hidalgo y Costilla y de doña Ana María Gallaga, españoles cónyuges, vecinos de Corralejo; fueron padrinos don Francisco y doña María Cisneros a quienes se amonestó el parentesco y obligación,

(SIGUE EN LA PAGINA CATORCE)



Por esta ventana se dice que saltó el Padre Hidalgo a la calle, proclamando la Independencia Nacional el 16 de septiembre de 1810. Puede admirarse el magnífico cortinaje, el cual a la fecha guarda excelentes condiciones todavía.



Un detalle del despacho que tenía el señor Cura Hidalgo en su casa. En este lugar se reunieron los iniciadores de nuestra Independencia Nacional, para conspirar contra el Gobierno de los Virreyes. Ahora está allí el estandarte de la Virgen de Guadalupe que tomó Hidalgo en Atotonilco y un retrato suyo.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Hidalgo Llegó a San Miguel el Grande, con los Primeros Prisioneros Españoles

(VIENE DE LA PAGINA TRES)

y lo firmó con el actual cura. —Bernardo de Alcocer”.

ACTA DE NACIMIENTO DE ALLENDE

Los intelectuales dedicados a las investigaciones históricas, en una de sus búsquedas, dieron con el acta de nacimiento de don Ignacio Allende y se lee en los siguientes términos:

“En el año del Señor de mil setecientos setenta y nueve, en veinticinco días del mes de enero:—Yo, el R.P.J. Santiago Cisneros, con licencia parrochi bautisé solemnemente, puse óleo y crisma a un infante de cuatro días nacido a quien puse por nombre Ignacio José de Jesús Pedro Regalado, hijo legítimo de don Domingo Narciso de Allende y de doña María Uzcanga ambos españoles de esta Villa: Fueron sus padrinos don Manuel de Menchaca y doña Rosalía Peredo, quienes saben su obligación y cognación y lo firmó con el P. Cura J. Santiago Cisneros.—Juan Manuel de Villegas”.

ACTA DE NACIMIENTO DE ABASOLO

“En la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, a veintinueve días del

Br. don Tiburcio Antonio Esquiroz, clérigo presbítero de este Obispado de Michoacán mes de marzo de 1784, yo, el y con actual vecindad en esta Congregación, previa la correspondiente venia del señor licenciado don José Vicente Ochoa, Cura coadjutor, Vicario y Juez eclesiástico en ella, en el Bautisterio de su Iglesia Parroquial, bauticé solemnemente y exorcisé a un infante a quien puse por nombre Jose Mariano Sixto, español de esta referida Congregación, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don José Bernardo de Abasolo, natural del Valle de Oquendo, Tierra de Ayala, Provincia de Alava, una de las comprendidas en la de el muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya, y actual vecino de esta nominada Congregación, y doña María Micaela Rodríguez de Onten; sus abuelos paternos don Bernardo de Abasolo, natural y vecino de dicho Valle de Oquendo y doña Manuela de Arechavala, natural del Valle de Gordejula, en cartaciones del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en los Reinos de Castilla; maternos don Antonio Rodríguez de Onten natural de la ciudad de Sevilla en Andalucía también Reino de Castilla y doña Bárbara La-

ceaga, natural de la ciudad de Guanajuato, en su Barrio de Santa Ana: fueron sus padrinos yo, el infrascrito presbítero y don José Ramón de Herrazú, a quien le es constante su obligación y parentesco. Testigos don José Victoriano Argüello y José Millam. Y para que conste lo firmé con el citado señor Cura.—Bachiller Tiburcio Esquiroz”.

ACTA DE NACIMIENTO DE ALDAMA

“En el año del Señor de 1774 a 6 de enero, yo, el reverendo padre don Ramón de Arjona, presbítero del Oratorio del Señor San Felipe Neri, con licencia del Párroco, bauticé, puse óleo y crisma a un infante español, que nació a tres de dicho mes y le puse por nombre Juan José Marcos Gaspar Antonio hijo legítimo de don Domingo de Aldama y doña María Francisca González Riva de Neyra: fueron padrinos el señor general y capitán don Gaspar de Olavarrieta y doña Antonia Picazo, a quien dije su obligación y cognación: y para que conste lo firmé con el señor Cura.—Juan Manuel de Villegas. Padre Ramón Arjona”

MEXICO HA SENTADO PLAZA EN LAS FILAS DEL MUNDO

"Los ideales por los que pugnamos dentro de México son los que quisieran ahora arrasar de la tierra los enemigos. Combatimos por la libertad. Y este combate es también por la libertad. Peleamos por la dignificación de los oprimidos y de los débiles. Y esta pelea se está librando también en favor de los débiles y de los oprimidos. Sentamos plaza en las filas para garantizar las conquistas de un movimiento sincero de transformación política, económica y social. Y ahora es México entero el que ha sentado plaza en las filas del mundo para defender su existencia y para colaborar con las democracias, grandes y pequeñas, que no están dispuestas a someterse al capricho de los tiranos.

"Esta guerra, en el plano internacional, es para nosotros una continuación imprevista por forzosa de lo que fué nuestra guerra interna. Aunque dichas ahora en en múltiples lenguas, las palabras de entendimiento son las mismas que oímos decir a nuestros mayores, las mismas que estimularon nuestros esfuerzos, las que deben enaltecer el lema de nuestra vida: Patria, Libertad, Justicia, Independencia y Honor.

DESEARIA HABLAR COMO COMPAÑERO DE ARMAS

"En este sitio no desearía hablar como Presidente, que es condición pasajera en un ciudadano, sino como compañero de armas y obligaciones. Si, en los días de peligro, hasta los gobernantes civiles deben sentirse soldados entre soldados, ¡cuánto más comprensible resulta en mi caso un análogo sentimiento! Como militar, como hombre y como responsable del Ejecutivo de la República, tengo la certidumbre de que la fe que el país deposita en ustedes—y a través de ustedes en el Ejército—no se verá defraudada en la realidad. Sé que las guerras no se ganan sólo con buenas intenciones, mas sé asimismo que tampoco se ganan únicamente con aparatos y con máquinas de combate.

"Ciertamente, nuestros recursos nacionales no pueden compararse con los acervos bélicos de que disponen las dictaduras. Ciertamente, el enemigo tiene una cantidad enorme de aeroplanos, de tanques, de submarinos y de cañones. Pero las democracias también los tienen y cada día los producen en mayor número. Y, lo que es, sin duda, más importante, con la producción de las democracias está el corazón de los pueblos y en los ejércitos de los países libres militan esos valores insobornables que son la razón, la justicia y la confianza en el poder

decisivo de los esfuerzos de redención.

"Los siglos nos revelan que no ha habido nunca un imperialismo capaz de oprimir incesantemente la voluntad sagrada de independencia que mueve a la Humanidad en su ascenso magnífico hacia el futuro. Convencido de lo que significa, como elemento de triunfo, esa fuerza interior que en tan múltiples ocasiones han demostrado tener nuestros compatriotas, México está seguro de la victoria final. Los sacrificios que ella demande no nos arredran. Nuestra vida se ha afianzado entre alarmas y, en la hora de la prueba suprema, no flaqueará.

UN EJERCITO UNIDO TESTIMONIO DE UN PUEBLO UNIDO

"Un Ejército unido es el mejor testimonio de un pueblo unido. Por eso este acto implica un poderoso aliento para el país. La nación aguarda los hechos serena y firme, con la certeza absoluta de que, en el momento debido, cada uno de ustedes hará honor a la Patria, ya que, en el pecho de los soldados de México, cuando la violencia extranjera pretende agraviar el pabellón sin tacha de la República, no puede haber lugar donde quepan la indiferencia, el recelo o la indecisión".

MIERCOLES

N.—A.

ATISBOS

por Mingo Revulgo

HOY HACE CIENTO TREINTA Y DOS AÑOS

Ampliando el
cura de Dolo-
res sus activi-

dades revolucionarias desarrolladas al principio en el grato ambiente de las tertulias familiares y en derredor de las mesas de malilla y de tresillo, quiso ganar amigos en la capital misma de la intendencia de Guanajuato, poniéndose al habla con elementos que ya le eran conocidos, del batallón provincial de infantería, entre ellos el tambor mayor y maestro de música del cuerpo, Juan Garrido, y los sargentos Domínguez y Navarro. Como éstos eran criollos, el párroco propusoles que secundasen el movimiento de insurrección, planeado primeramente para el 29 de septiembre, ofreciéndoles que sustituirían como oficiales a los españoles que ocupaban dichas plazas en el batallón. Los tres aceptaron las proposiciones, y Garrido admitió, además, setenta pesos que Hidalgo le proporcionó para conquistar con ellos el ánimo de los soldados.

De regreso a Guanajuato, el tal Garrido, que sólo había simulado una simpatía hacia el movimiento, que estaba lejos de sentir, hizo denuncia de los hechos a su inmediato superior, quien transmitió la noticia al intendente Riaño, en cuyas manos puso Garrido los setenta pesos. Riaño ordenó inmediatamente la captura sucesiva de Aldama y de Allende en San Miguel, y del cura Hidalgo en Dolores; pero habiendo recibido oportuno aviso Allende, lo que prueba que en Guanajuato había otros comprometidos en la rebelión, interceptó las órdenes antes de que éstas llegasen a su destino, y saltando sobre su caballo inició un galope hasta Dolores, donde informó a su amigo el cura del inminente peligro que corrían.

Tales sucesos se efectuaban en la madrugada del 14 de septiembre de 1810, y admira que, no obstante la gravedad de una situación que podía en cualquier instante resolverse con la captura de los hombres que habrían de encabezar el proyectado levantamiento, ambos pasaran en completa inacción todo ese día y todo el siguiente; pero lo que destaca con relieve vigoroso que don Miguel Hidalgo era hombre de presencia de ánimo excepcional, es el hecho de que, el 15 por la noche, casi cuarenta y ocho horas después de la llegada de Allende con la alarmante noticia de la denuncia, tuvo humor el decidido párroco para asistir a la tertulia del subdelegado don Nicolás Fernández de Rincón, criollo, en cuya casa se hospedaba el español don Ignacio Díez Cortina, recientemente llegado al pueblo para recaudar los impuestos del diezmo de la región. Cortina era muy amigo del cura Hidalgo, y por insistencia, tal vez intencionada de éste, apresuró su viaje a Dolores. La estancia ahí del cobrador de los diezmos suponía necesariamente la existencia de una suma considerable de dinero acumulada en su caja.

No. _____

N./Ref. _____

Su/Ref. _____

El padre Hidalgo, no obstante la natural zozobra de aquellas horas de angustia en que de un momento a otro podían irrumpir en Dolores los soldados del intendente, concurría con imperturbable tranquilidad a la tertulia de Rincón, jugando malilla con doña Encarnación Correa, esposa de Cortina, y con doña Teresa Cumplido, que era la señora de la casa, conversando y haciendo bromas como si nada ocurriese. A la despedida, cerca de las once de la noche, con la mayor naturalidad del mundo, pidió Hidalgo a Cortina le prestase doscientos pesos, conduciéndole doña Encarnación, para entregárselos, al lugar de la casa donde estaban guardados los dineros del diezmo. Si en esos momentos los antiguos compañeros del estudiante Miguel Hidalgo en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, hubiesen observado con qué sutileza y finura maniobraba el viejo párroco de Dolores, habrían sonreído maliciosamente recordando al agudo "zorro" de antaño, sobrenombre con que le conocían en las aulas.

Era pasada la medianoche del día 15. En casa de Hidalgo todos dormían, y el pueblo se encontraba sumergido en un reposo completo. Nadie, ni los mismos protagonistas del drama, sospechaban que el hondo silencio de aquellas horas lentas, era precursor inmediato del gran estallido que conmovería al reino en sus cimientos. Un galope presuroso resonó sobre el empedrado de las calles, aproximándose cada vez más al recio portón del curato. Un fuerte golpe de aldabón y jinete y cabalgadura desaparecían por el cubo del zaguán. Instantes después, Aldama, que era el recién llegado, transmitía, jadeante, importantes nuevas al capitán Allende, que con rapidez vestíase a la par que escuchaba, penetrando enseguida ambos militares a la alcoba del anciano cura, que ya se había incorporado en su cama al advertir el rumor de algo inusitado.

Aldama refirió entonces que el alcalde de la cárcel de Querétaro, Ignacio Pérez, cubriendo a mataballo la distancia hasta San Miguel, había llegado allá a la madrugada del 15 con recados apremiantes de la Corregidora Domínguez avisando a sus amigos que una denuncia del capitán Arias, acobardado ante los sucesos inminentes, había puesto en manos de las autoridades a todos los inodados en Querétaro y todos los hilos de la ramificación, entregando inclusive cartas confidenciales de Hidalgo a Allende y de éste a Arias, con lo que los conspiradores estaban en grave predicamento. No habiendo encontrado a Allende, que estaba en Dolores con motivo de la otra denuncia de Guanajuato, Pérez impulsó de todo a Aldama, que sin perder instante montó, echando riendas para Dolores, con objeto de informar a sus amigos.

Hidalgo, que oyó el relato sin chistar, ordenó que le sirvieran un chocolate al capitán Aldama, empezando a vestirse lentamente, reflejando en el ceño una honda preocupación. Allende y Aldama guardaban silencio. Al cabo de un rato, y mientras sentado al borde de la cama se ponía las medias frailunas, el cura Hidalgo exclamó con cierta lentitud, como si fuera ese el resultado de sus graves reflexiones: "Estamos perdidos; el único recurso que nos queda, señores, es ir a coger gachupines." Estas palabras dejaron de una pieza al capitán Aldama, que había entrado a la conspiración un poco a regañadientes, pero cuya lealtad a sus amigos le hizo seguir hasta el final de la terrible aventura. Quiso objetar aquella determinación, mas Hidalgo, comprendiendo que la calma de esos días no podía continuar sin exponerse insensatamente a ser capturados todos, y dándose cuenta de que el caso de ellos era peor que el de sus compañeros de Querétaro, puesto que en Dolores serían encontrados muchos más elementos de combate, y, por consiguiente, muchas más pruebas, tomó una decisión irrevocable. Hasta ese momento se había confiado tal vez en que la llegada del nuevo virrey, Venegas, distraería un poco la atención de las autoridades. Pero al sentirse descubierto y acosado por dos partes, Guanajuato y Querétaro, toda duda equivalía a entregarse, e Hidalgo no era hombre que pensara fácilmente en esa solución. Resuelto el caso, salieron el cura y los dos capitanes a la calle, cerrada todavía la noche, como entre dos y tres de la madrugada. En esos momentos se iniciaba la guerra de Independencia...

LIBERACION

Por VICTOR CEJA REYES.

Exclusivo para NOVEDADES.

Y el indio —flor de bronce, dolor eterno—, en una esquina de su choza solariega y misérrima, al pie de la sierra de agudos picachos, al rojizo reflejo de la lumbre que le pinceleaba el rostro, inmóvil la vista, cerrados los labios en rictus trascendental, estuvo pensando.

Platicó con las tinieblas de la noche y se orientó con los rayos mortecinos de una antorcha que en otros tiempos, alguien como él, muy alto también, levantó, llamó al hermano, al hijo y a la hermana, habló con ellos en aquella quietud, la madre y la esposa escucharon también. Las seis voluntades se levantaron en gigantesco pedestal, en una sola voz comentaron, concluyeron igual. El indio siguió la ruta por escueto y polvoso camino de sombras; llegó a otra casuca y habló con la raza, con la raza que gemía como él.

Creció el clamor; las voluntades se unieron, como se unió el arroyo al río. Luego, sobre la espalda brufida por el cincel agudo del sol y la inclemencia del frío, una y otra vez el látigo tornó a caer, trazando en cada ocasión un arco que se antojaba de fuego, que se antojaba de luz.

Sobre las casucas de paja —misericordia y dolor—, llegó la tea del conquistador y allá dentro, crepitante, humeando quedó la lumbre intranquila que conocía el llanto del hombre, su angustia y su amargo penar.

Pero un día, de ese mismo dolor que enraizó en el indio que le hizo sufrir, surgió una voz, una voz lenta que no tenía el dote preciado del orador, ni el florilegio lujoso del culto; su verbo solamente llevaba algo que muy pocos han poseído en dosis igual: sed irredenta, anhelo y amor.

Fué un día con chisperío de colores; sobre las baldosas húmedas por las lágrimas de las mujeres que lloraban riendo de júbilo, el sol dibujó sus caprichos risueños, al toque de una campana de bronce que llamaba a misa, y más que a misa a su liberación.

Desde el púlpito aquel hombre anciano de aspecto grave: signo de paz, volcó los anhelos sublimes que rebasaban sus labios, como un grito interior, era la fiebre infinita que sólo es conocida por el libertador.

Retumbó dentro de las cuatro paredes, se extendió por las naves y salió con el aire puro, afuera, con la frescura del rocío mañanero, mientras el poblacho reía y lloraba a la vez; en las manos callosas y tostadas del campesino, el machete, la lanza, la hoz iban retando a la esclavitud.

Y el dique se rompió violento con la furia del alud, la turbulencia de la gente triunfó en Guanajuato, en las Cruces y en Tixtla, pero lloró también su derrota en Monclova y Ecatepec.

Mas la lucha estaba abierta, un hombre caía y dos le suplían; las mujeres también secundaban: Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, pasaron lista en las filas de la insurrección.

En Dolores, aquel pueblito severo, brotó la chispa. Era un día 15 de septiembre, el alba de la libertad.

El indio abandonó su choza y se unió a la chusma que moría por su honor y el pueblo escribió a costa de su sangre la propia liberación.

• • •

Sobre los campos fué cayendo la calma con un silencio angustioso que hacía latir el corazón; las novias, las hermanas y esposas en la puerta de los jacales esperaban el regreso, muchas sonrieron alegres, muchas lloraron amarga desesperación. De horizonte a horizonte extendíase un manto glorioso, mil veces; un manto tricolor y en el centro a manera de escudo victorioso, en brillante esplendor, un águila de leyenda devoraba al ofidio sobre un nopal.

Se incendia la luz en el rostro; los ojos hablaron mejor que la voz; era la libertad que llegaba, el trabajo, la paz.

El indio duerme la quietud del sosiego y se dedica al trabajo; sus chozas, hoy de ladrillo y hierro señalan su liberación; no hay látigos que azoten la espalda bronceada aunque en el horizonte asome la brutalidad; México es libre y lo será porque sus hombres son fieles y ya conocieron el látigo de la esclavitud.

México en marcha, en marcha siempre hacia la libertad.

NOVEDADES

TRO PROGRAMA
IR A MEXICO

EDICION POSTMERIDIANA

MIEMBRO DE LA
PRENSA ASOCIADA

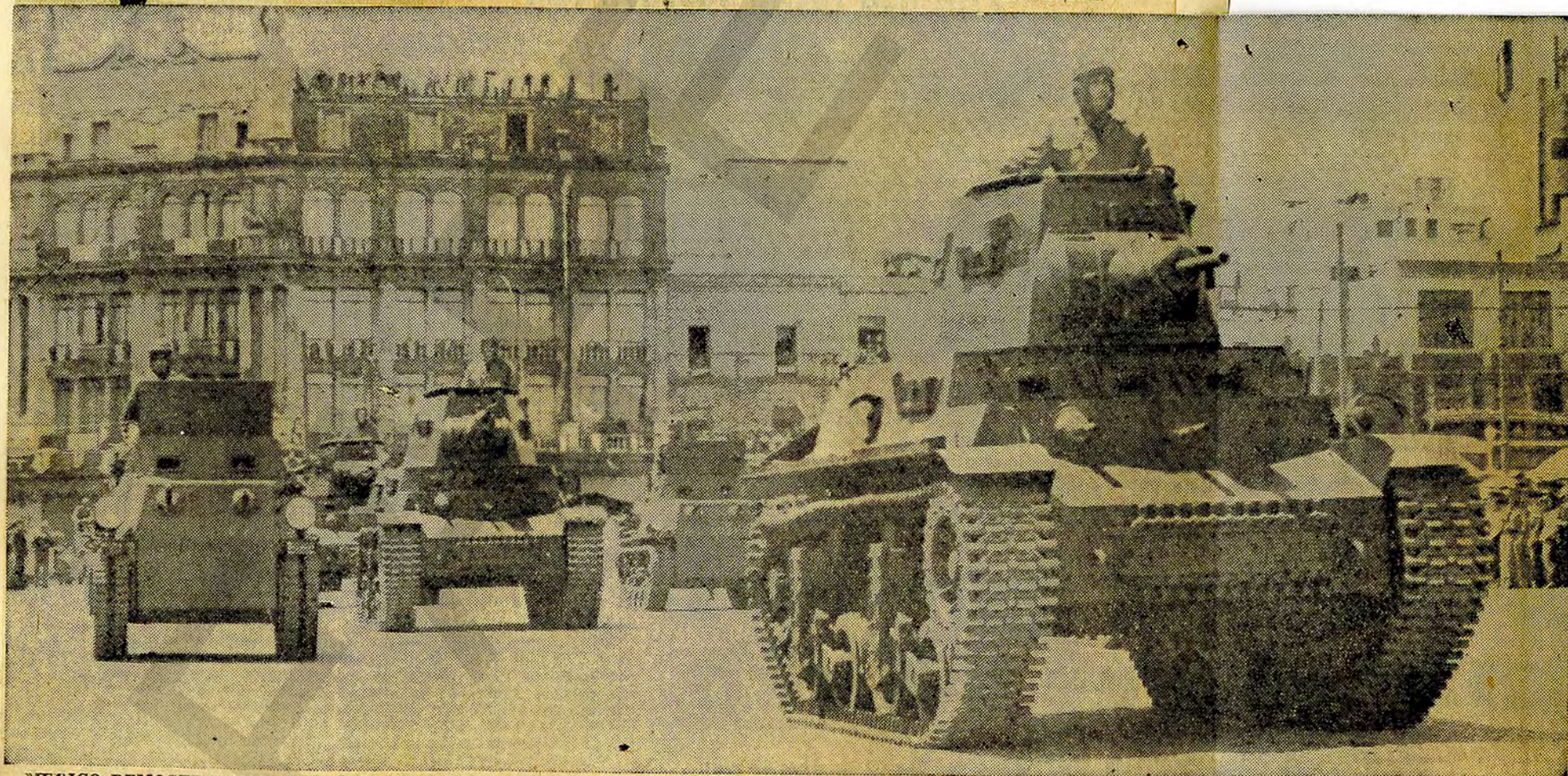


México, D. F., jueves 17 de septiembre de 1942



RENE CA

Trasladó a México el Ejército Nacional



MEXICO DEMOSTRO AYER QUE SU CRECIENTE ARMAMENTO lo pone en condiciones de enfrentarse a cualquier artero ataque de invasores extranjeros. Alrededor de doscientos cincuenta vehículos motorizados, que no son sino la cuarta parte de los que vienen en camino, desfilaron ante los sorprendidos ojos de la metrópoli, que apenas hace unos días sufrió la primera prueba de oscurecimiento total en prevención de raids aéreos.—En esta fotografía vemos a algunos de los tanques de 17 toneladas adquiridos para nuestro Ejército, cuando entraban al Zócalo, en medio del murmullo de aprobación y más tarde de los aplausos de la enardecida concurrencia.

Ante los ojos del pueblo, desfiló una división mecanizada

Página ocho
Tanques, aviones de combate, baterías antiaéreas y fuerzas de infantería y caballería

Por primera vez en la historia de México, el ejército deslumbró a la metrópoli con su moderno armamento, disciplina, efectivos y marcialidad. Fué una parada que se prolongó por dos y media horas y que demostró la firme voluntad de un pueblo en estado de guerra, que se arma de pronto para hacer frente a la agresión extranjera.

El ejército nacional sorprendió ayer al país con su moderno equipo bélico y especialmente con su división motomecanizada que, según expresión del Primer Magistrado de la Nación no representa más que la cuarta parte del que obtendrá de los Estados Unidos.

Había entre el público que presenció el gran desfile, verdadera expectación por el ejército, preparado y entrenado para hacer frente al estado de guerra. El deseo vehemente de presenciar el paso del instituto armado por las principales avenidas de esta capital, creció en días pasados al tenerse noticias del equipo llegado del vecino país del Norte para aumentar nuestra fuerza militar.

Y ese deseo, según escuchamos de mucha gente ayer mismo, y según la opinión de altos jefes del Ejército y de representantes extranjeros, no fué defraudado. Contamos actualmente con un ejército bien equipado y entrenado, capaz de enfrentarse a la situación a que le conduzcan los agresivos países totalitarios. La fuerza y poderío del ejército es actualmente indiscutible. Las cinco armas hicieron ayer una demostración de fortaleza a la metrópoli y al país entero.

LA PLAZA DE LA CONSTITUCION

La gran Plaza de la Constitución, en la cual se levantan como enormes centinelas, el Palacio de los Virreyes, la histórica y hermosa Catedral y el Palacio del Departamento del Distrito Federal, se vió pletórica de concurrentes, desde las ocho de la mañana. En el centro del bello paseo, ondeaba ya gallarda y majestuosa la bandera nacional que izó el 15 el señor Presidente de la República.

Las dos hermosísimas torres de Catedral estaban cubiertas con enormes banderas tricolores, así como el centro; y en el astabandera que remata la arquitectura del reloj, como otro símbolo, ondeaba la enseña bicolor de Iguala.

El Palacio Nacional presentaba sus ricos cortinajes recamados de oro y plata en los balcones y ga-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Ha sido la más grande

Opiniones de la parada militar

Al terminar el desfile militar y encontrándose el representante de NOVEDADES en el Palacio Nacional, recogió algunas opiniones sobre la gran parada, obteniendo algunas de ellas del propio Primer Magistrado de la Nación y las principales personalidades que se encontraban en el recinto oficial.

El Primer Magistrado de la Nación comentó con altos jefes del Ejército y periodistas que escucharon lo que sigue:

"Me siento muy satisfecho de la presentación del Cuerpo de Ejército y felicito a los comandantes de Divisiones, de Brigadas y de corporaciones por el empeño puesto en cooperar para el mayor lucimiento del desfile. Ha sido el desfile mayor que se ha tenido hasta ahora".

OTRAS OPINIONES

El almirante Alfred M. Johnson, representante de la Comisión de Defensa Conjunta Méxicoamericana, en vista de que el general Stanley Embick, presidente de la propia Comisión no concurrió por encontrarse enfermo, dijo: "Me ha dado una impresión de gran eficiencia aun en sus mínimos detalles. Estoy satisfecho por ver que en el Ejército ya hay equipo motorizado y esto quiere decir que la Comisión Méxicoamericana de Defensa Conjunta ha trabajado".

El ex Rey Carol declaró: "Hace un año tuve la satisfacción de contemplar otro desfile de este magnífico Ejército Mexicano y hoy he

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

MEXICO, D. F., MIERCOLES 17 DE NOVIEMBRE, 1943

AÑO XXVII.—TOMO CVIII

Presidente y Gerente:
LIC. MIGUEL LANZ DURET

Director:

PEDRO MALABEHAR PEÑA

NUMERO 9,817



1. Una etapa completa de la Historia Moderna Mexicana está reunida en estas tres personalidades: el Presidente Avila Camacho y los ex Presidentes Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles que, departiendo amigablemente, se dirigen a clausurar el Segundo Ciclo de Informaciones para Generales, en la Escuela Superior de Guerra en Mérida.—2. Mesa de honor del banquete ofrecido ayer por los generales al Presidente de la República en lo que fué Foreign Club. Con el Primer Magistrado se hallan tres ex Presidentes que son bien conocidos del pueblo mexicano.—3. El Presidente Avila Camacho firmando el acta de la colocación de la primera piedra del edificio que se levantará para alojar a la Secretaría de la Defensa. Luego, esta acta fué metida dentro de una granada de 75 mm. y depositada en el suelo debajo de la primera piedra.

